

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Bladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Creuher.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos trimestre
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 30 de Marzo de 1912

Núm. 234

SUMARIO

Las cuestiones del cinematógrafo y de la moral de la calle:

Resumen de nuestra información.—Nota preliminar.—Cuestión A.—El Control.—Efectos del Cinematógrafo.—Cuestión B.—Personas que han tomado parte en la información.

Los problemas pedagógico y moral del cine, III, por el P. F. DE BARBENS.*

Movimiento social.—Un poder que nace: el Sindicalismo.—Un artículo de Max Nordau, por R.

La Semana:

NOTA DE ACTUALIDAD. — Nuevo partido, por K.

PUBLICACIONES DE ARTE.—Ivo Pascual y Félix Mestres, en «Museum».—Una estampa de Monserdá, impresa por Thomas.—«Picarol=Pèl & Ploma».—Nota bibliográfica: «Arte y Artistas», de José Junoy.

J. Torres García, por JOSÉ JUNOY, (fragmento de este último libro).

PARA LA ENSEÑANZA COMERCIAL.—Interesante biblioteca.

La Prensa Catalana:

La reacción del Mediterráneo, por FEDERICO RAHOLA.

Opiniones ajenas:

De bibliografía, por UN BIBLIÓFILO ARAGONÉS.*

Balms político, VI, por M. ARBOLEYA MARTÍNEZ.*

Las cuestiones del cinematógrafo y de la moral de la calle

Resumen de nuestra información

El unánime sentido de las cincuenta y cuatro contestaciones recibidas, debidas a personas de todas las opiniones políticas y religiosas, confirma que el espectáculo cinematográfico actual es incentivo de degradación, á cuyo resultado es preciso oponerse.

Para este fin, la casi totalidad de respuestas, suscriben la necesidad de un control, y por unanimidad se declara que:

Mientras el cinematógrafo no sea puro, hay que apartar de él á los niños.

Juegos al aire libre, campos de juego, robustéz física y pureza: esto es lo que conviene á los pequeños. Deportes, música, teatro: esto es lo que conviene á los adultos. El cinematógrafo sólo para información y educación. He aquí el sentir general de nuestros colaboradores, de maestros, pedagogos, médicos, hombres de letras, sacerdotes, señoras.

En cuanto á la intervención para la moral de la calle, destácanse del conjunto de opiniones, dos tendencias que lejos de contradecirse se complementan:

La acción colectiva sea oficial ó privada, de una entidad ciudadana de elementos culturales,

Y la virtualidad suprema del apostolado individual, ejercido con el ejemplo, con la acción personal, con la familia.

Nota preliminar

Un problema tan complicado y tan profusamente relacionado con mil aspectos y valores de la vida como es el de la moral pública, forzosamente debía inspirar un caudal diversísimo de juicios y apreciaciones, cuyo reflejo exacto es físicamente imposible, por escrupulosamente que este resumen se elabore.

Por razones de temperamento, influencia geográfica, medio social, etc., la materia recogida en nuestra información había de ser necesariamente copiosísima en matices y acentos, y la reducción de la misma á *sufragio* había de resultar algo convencional. Por esto nos apresuramos á manifestar, antes de publicar el *Resumen*, que su lectura no ahorra la de los textos íntegros de las contestaciones publicadas.

En este trabajo nos hemos guiado más por el sentido que por las palabras, y aun así dista mucho de condensar toda la extensión y alcance de las respuestas. Con frecuencia alguno de

nuestros cooperadores emite juicio sobre algún punto especial no tratado por los demás, sin que esto deba interpretarse como singularidad de visión, sino que muchas veces ha sido aquel punto omitido por otros, por entender innecesaria su expresión ó por otras razones. Así, las opiniones particulares que consignamos por separado, deben entenderse menos como juicios únicos, que como puntos sobre los cuales sus autores han insistido con mayor interés.

Desde luego, y esta es la afirmación de unanimidad más absoluta: que la proyección de películas, ahora, en España, sin control ni concurrencia alguna, produce estragos, es constatada por todos, sin más excepción que una ó dos, de cuyo sentido no puede tampoco deducirse opinión contraria á la general. Algo más discutida es la idea de intervención, dentro la cual las contestaciones que la aceptan en principio, que son la mayoría, abarcan desde recomendar una mera acción de propaganda que informe y aconseje al público sobre el valor

moral ó simplemente higiénico de las películas, hasta la pura censura policiaca oficial y obligatoria para todo espectáculo, etc., que sea explotado con fines lucrativos, ó sea toda una serie de gradaciones. Por esto, como sea que aquí es uno de los puntos capitales de la información, hemos procurado precisar en lo posible por medio de los términos mismos de cada autor, el valor dado á cada acepción de la idea de control.

La obra positiva y constructora de nuestra información estriba en la tendencia que universalmente se señala á fomentar el juego y el deporte al aire libre, así como el incremento del teatro. Una necesidad cívica se constata agudamente: la falta de campos de juego para los niños, de parques y de jardines para los pequeños. También se recoge aquí abundante material de ideas y noticias, que no dudamos serán vistas con interés y aprovechadas por pedagogos, y por los que tengan influencia en los destinos de la ciudad. En cuanto al aprovechamiento del cinematógrafo mismo, se manifiesta la existencia de tres gradaciones bien definidas: el cinematógrafo público solo intervenido; el cinematógrafo, intervenido ó no, pero con sesiones ó días especiales para los niños; el cinematógrafo escolar;... y estas gradaciones condicionadas á la vez por dos tendencias generales, según el cinematógrafo se entiende para *instrucción y recreo*, ó solamente para *instrucción*.

En la segunda parte de la información, hemos de confesar que nos produce el efecto de que en general no ha sido suficientemente meditado el tema de la pregunta IV, y hemos de atribuirlo á la novedad del mismo; el principio de la jurisdicción del maestro sobre la vía pública ha sido negado por muchos y afirmado por otros, pero en las negativas nos ha parecido ver desconfianza ó incredulidad más bien que persuasión de la inconveniencia de aquello, y que los asentimientos más bien eran dictados por un celo general de intervención que por un convencimiento profundo.

La intervención de una junta pedagógico-estética para la custodia de los intereses morales de la ciudad es generalmente aceptada, pero hay mucha diversidad en lo que se refiere á quienes deberían componerla. La idea de consejos de barrio es aceptada solo por una minoría.

Resaltan de un modo especial fuertes notas individualistas, la más intensa de las cuales es la que dió Don Juan Maragall, colaborador á nuestra información, ensalzando la íntima perfección, el ejemplo y la predicación personal, sin más radio de acción que el personal, como única fuerza espiritual del valor apostólico. Como complemento á la misma, se señala una importante corriente espiritualista que declara la ineficacia de toda obra de intervención colectiva, sin la posesión de un ferviente espíritu cívico, con oposición á la mentalidad que cree en la virtualidad de las leyes por sí mismas. Alrededor de una ú otra de esas dos últimas direcciones: legalista y cívica, giran la mayor parte de las contestaciones al tema B, con señalada inclinación hacia esta última.

Por fin, hemos colocado al final, con la pregunta V, una serie de juicios personales sobre la totalidad de nuestra información, que escapaban al encasillado del cuestionario.

Cuestión A

A.—*El Cinematógrafo, que tanta popularidad disfruta, es acusado de perturbar y disolver lentamente la conciencia moral del público, de excitar morbosamente el sistema nervioso de los asiduos espectadores, de envenenar el alma de los niños infiltrándoles con alarmante persistencia, sugerencias de índole sexual y criminal.*

I.—*En vista de ello ¿debe fomentarse el apartamiento del Cinematógrafo, ó bien someter este espectáculo á un control especial?*

Debe fomentarse el apartamiento.

(Tendencia más acentuada)

Palau, Sucre, Moneva, Sanz Escartin, Homs, Baranera, Vogel, Ivon l' Escop, Sagarra, Corominas, Carbonell, Carreras, Figueras Dotti, C. Serra, Barbens, La-Cot, López Picó, Torres García.

No hay que fomentar el apartamiento, si es que se resuelve su moralización.

(Tendencia menos acentuada)

Soler, Buylla, Monserdá, Leonart, Ossorio, Pi Suñer, Bardella, Rahola, Sangro, Zulueta, Bernabé, Padrós, Casablanca, Manjón.

Debe ejercerse, en una forma ú otra, un control de las películas.

Palau, Soler, Manjón, Sucre, Moneva, Raduá, Sanz Escartin, Buylla, Monserdá, Karr, Leonart, Ors, Pi Suñer, Ossorio, Homs, Bardella, Baranera, Vogel, Rahola, Berrueta, Sangro, Falguera, Estrany, Miró, Del Real, Biedma, Vinardell, López Picó, Ainaud, Vila, Sagarra, Corominas, Tapís, Bosacoma, Carreras, Figueras Dotti, C. Serra, Carbonell.

No debe haber otra intervención que la del propio ciudadano.

Maragall, Serra y P., Montoliu.

Sería inútil toda censura.

Domingo, Casablanca, Jou.

Insisten en el valor educativo social del cinematógrafo al servicio de la Cultura pública.

Sanz Escartin, Raduá, Soler, Buylla, Monserdá, Pi Suñer, Ossorio, Homs, Bardella, Rahola, Ivon l' Escop, Berrueta, Serra y Pi, Torres García, Miró, Del Real, Biedma, Vinardell, Ainaud, Barbens.

El cinematógrafo actual es demasiado barato.

Karr, Homs, Ivon l' Escop, Sangro.

Señalan la responsabilidad de las clases altas por haber fomentado el cinematógrafo.

Homs, Sangro.

Para mayor precisión, extractamos de cada contestación las frases de conformidad á la idea de control:

El control

«Un control resolvería la cuestión, pero no lo creo realizable en el ambiente en que vivimos, en que toda traba parece un crimen».

Palau

«La aplicación de las prohibiciones decre-

tadas en otras épocas, excluiría la perturbación».

Soler

«Debe someterse á un control especial».

Manjón

«Acepto el que esto pueda arreglarse burocráticamente. Es cuestión de Estado».

Sucre

«¿Control? Habríamos de empezar por la inmoralidad de tres dimensiones».

Moneva

«En tanto no se halle exclusivamente en manos peritas, (maestros y médicos) debe someterse á control».

Raduá

«Soy partidario del exámen previo por autoridad especialmente investida de esta facultad, de toda película cinematográfica que se exhibe al público».

Sanz Escartin

«Es claro que debe estar el espectáculo á que me refiero cuidadosamente controlado».

Buylla

«Opino que las películas deberían someterse á la aprobación de una Junta de personas de reconocida moral é ilustración».

Monserdá

«Someterlo á un control».

Karr

«Si creéis que es nocivo por el sedimento que deja en el alma la vista de algunas películas, bastaría con suprimir las películas juzgadas inmorales». «En la ciudad de Berna están vedadas las puertas del cine á los niños hasta cumplidos sus 14 años; esto además de que las películas pasan por una censura».

Leonart

«La censura es una consecuencia lógica del gran principio de la Intervención.» «Propónia yo que fuese aplicada la censura estatal á todos los espectáculos de la índole predominante industrial ó empresaria, metiéndolos en la consideración de otra cualquiera industria».

Ors

«La previa censura de las películas es una medida dolorosa, recientemente impuesta en Alemania, pero la única práctica, y que podría realizar una junta de vecinos».

Pi Suñer

«Yo no vacilaría en responder que podría subordinarse este espectáculo á algún control especial, cuando se sometiesen á igual prevención las novelas pornográficas, las zarzuelas sicilípticas, etc.»

Ossorio

«Entonces lo que se impone es la creación de una Junta de censores con poderes para privar la exhibición de películas manifiestamente inmorales por uno ú otro concepto. En los Estados Unidos esta función incumbió á la policía... previa propaganda de la prensa sensata, las iglesias y las sociedades para la acción moral».

Homs

ENFERMEADES de la PIEL y CABELLO
SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 26

«El cinematógrafo público debe ser sometido á un control,—ejercido por técnicos y moralistas... con la intervención de las autoridades».

Baranera

«Se pudiera conseguir con facilidad que los cinematógrafos se sometieran voluntariamente á la censura de una Junta Protectora de la Infancia, haciéndolo así constar de una manera bien visible para garantía de padres y maestros».

Rahola

«Unas películas que pasasen por una «previa censura», discreta, inteligente, etc. constituirían el cinematógrafo bueno contra el malo».

Berrueta

«Los obligados por los Poderes públicos á velar por los intereses morales, físicos del niño, es innegable que deben someter el cinematógrafo á un discreto control».

Sangro

«Las proyecciones cinematográficas deben someterse á reglas higiénicas».

Falguera

«Deben organizarse secciones de cinematógrafo exclusivas y en sitios expresamente dedicados á ello, bajo estrecha vigilancia de una Junta de personas».

Estrany

«Que se secuestren y prohiban esas películas de «historia», de dramas, etc.»

Miró

«No veo inoportuno que se forme una comisión encargada de elegir las películas y confeccionar los programas».

García del Real

«Las autoridades deben imponer una selección á los cuadros».

Biedma

«El cinematógrafo debiera estar sometido á un control especial».

Vinardell

«No vacilo en pedir para los espectáculos del cinematógrafo una censura previa que abarcase ampliamente todo su contenido desde el punto de vista moral hasta el punto de vista estético».

López Picó

«Tanto el carácter popular del cinematógrafo como su extraordinaria influencia, han sido la causa de que rápidamente se haya concebido la necesidad de un control» (en los países y ciudades que detalladamente enumera).

Ainaud

«Es preciso sujetarlo á una crítica aplastante, ejercida sobre cada nueva película que se anuncie». (Expone un plan de acción privada para esta propaganda.)

Vila

«El control ó previa censura ejercida por las autoridades, es indispensable á mi entender».

Corominas

«De ahí que las películas del cine debieran sufrir un control, antes de ser expuestas al público».

Tapis

«Sin selección de películas, es perturbador. No obstante, puede tener valor educativo si se eligen las cintas».

Carbonell

«Opinamos que á donde deben dirigirse

todos los esfuerzos de los moralistas, es á lograr que no se exhiba ninguna película sin previa sujeción á un control especial».

Bosacoma

«Un control de autoridades... es necesario para imponer un mínimum de moralidad». «La no utilización de los cinemas perjudiciales propagada en forma pública de censura social ejercida por una de tantas Ligas moralizadoras, sería el mejor medio de una regeneración progresiva hasta conseguir el ideal».

Carreras

«Sería de urgente necesidad la previa censura».

C. Serra

Efectos del cinematógrafo

«Os aseguro que los efectos que las películas producen en los niños, son desastrosos».

Palau

«El peligro del cinematógrafo no está tanto en su inmoralidad como en la revulsión del sentimiento ineducado y sus daños alcanzan más á los jóvenes y adultos, que á los niños».

Moneva

«Hay que llamar la atención de los padres y encargados de los niños sobre la frecuencia con que el abuso del cine trastorna á los pequeños colocándoles en sueños intranquilos, terrores nocturnos, convulsiones é incluso verdaderos estados de meningismo más frecuentes de lo que se supone».

Dr. Raduá

«En cuanto á la niñez es evidente que ya en sí, el cinematógrafo, es algo que impresionan excesivamente, en forma anormal, su cerebro.» «Llevar á los niños á las funciones ordinarias de cinematógrafo, con asesinatos, adulterios, robos, etc., es algo que merece la más enérgica censura».

Sanz Escartín

«Puedo dar fe de que algunos niños son asaltados en sueños por las visiones recientes de películas terroríficas, y que estos ensueños son contradictorios á su bienestar».

Lleonart

«Escenas de tal índole, contempladas un día y otro día, han de impresionar nocivamente la imaginación del niño».

Dr. Pi Suñer

«No cabe duda que la contemplación frecuente de tantos, tan variados y precipitados espectáculos, constituye un excitante de la sensibilidad, una propensión á la inconsistencia mental y un riesgo de alteración del sistema nervioso».

Ossorio

«Es una diversión de mal gusto y embrutecedora».

Homs

«Los efectos psicológicos del cinematógrafo son peligrosos por el abuso de los excitantes exteriores.—Ocasiona trastornos en los procesos de formación y asociación de las ideas con las sensaciones.—Ejerce sugerencias que perturban la emocionabilidad normal.—Coacciona la espontaneidad psíquica y fomenta la formación de la idea fija.—Tiende á ahogar la corriente interior de la vida racional y moral bajo la confusa y rápida marejada de las representaciones exteriores.—Introduce posibilidades de

evocaciones mentales ó impulsoras que pueden ser muy peligrosas», etc.

Baranera

«Se sostiene merced á un público abigarrado y corrompido que á su vez ha sido elaborado por la asiduidad al cinematógrafo».

Serra y Pagés

«Conozco en Barcelona barrios enteros gestionados por el cinema.—Ha alejado al obrero de la tradicional comunidad familiar, alejando la menestralia y la clase alta, del teatro. Se ha llegado á formar un núcleo de técnicos y eruditos del cinematógrafo».

López Picó

«Los niños son las primeras víctimas.»—Cita dos casos, recogidos en su experiencia personal, de excitación nocturna en un niño, al volver del cinematógrafo, y de imitación por otros niños de escenas violentas, vistas en las películas.

Vila

«Se alimenta exclusivamente de casos clínicos y morbosos».

«Si al cinematógrafo quitamos toda la parte sensacional (inmoralidades, injusticia, crímenes) ¿qué le queda?»

Segarra

«No faltan niños precoces que tratan de imitar las escenas criminales y sugestivas».

Tapis

«El más sencillo análisis de las películas que se representan, salvo las puramente de información, prueba que el cinematógrafo actual es inmoral, antiestético, degradante, y disolvente del verdadero espíritu social».

Barbens

II.—¿Debiérase cuando menos alejar de este espectáculo á los niños?

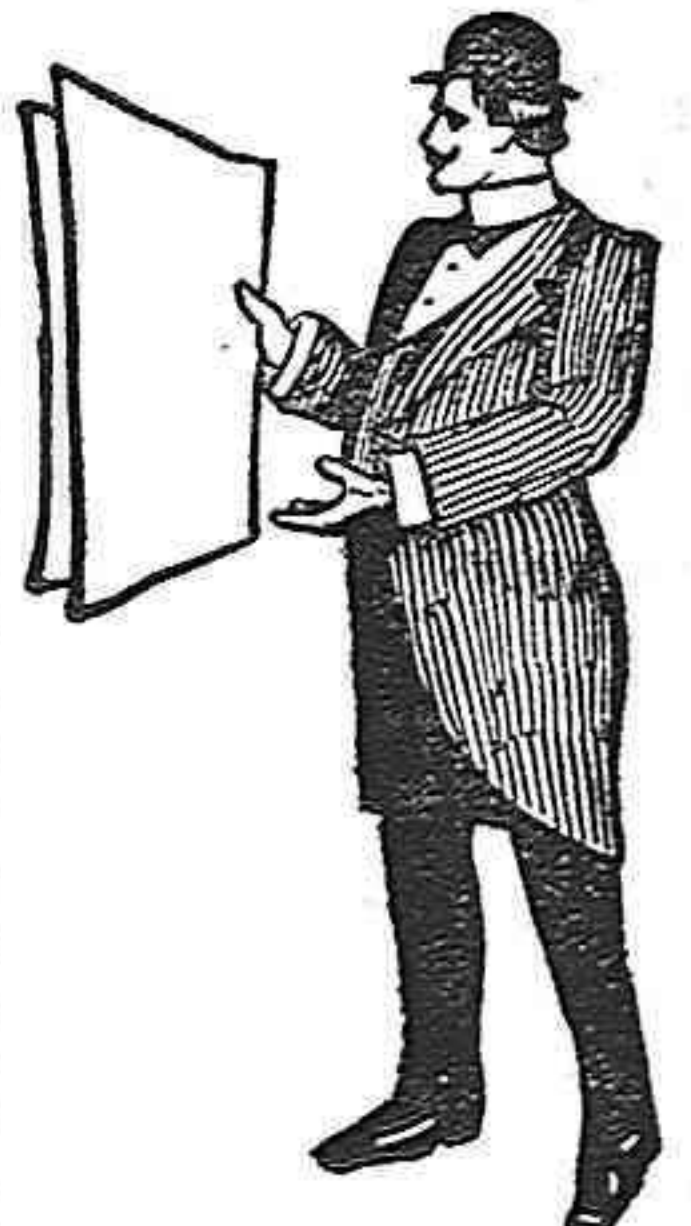
Sí. (tendencia más acentuada á la prohibición como principio, ó al apartamiento).
Palau, Sucre, Moneva, Sanz Escartín, Karr, Homs, Baranera, Vogel, Ivon l'Escop, Berrueta, Falguera, Estrany, Vinardell, Vila, Sagarra, Corominas, Tapis, Bosacoma, Carreras, Bernabé, C. Serra, Barbens, La-Cot, Manjón.

No, previa moralización.

Soler, Raduá, Buylla, Monserdá, Lleonart, Pi Suñer, Ossorio, Bardella, Rahola, Serra y P., Torres García, Sangro, Miró, G. del Real, Biedma, Domingo, Padrós, Casablanca, Jou.

Una Póliza de Seguros

Hay buenas, medianas y malas pólizas de seguro. Una buena póliza de seguro contra las molestias, contrariedades y perjuicios de toda clase que origina un resfriado ó un catarro, son sin duda alguna los Pellets del Doctor Mackenzy. Tomados cuando esta molesta indisposición se manifiesta, la curarán infaliblemente en 24 horas; harán cesar seguidamente el lagrimeo y la destilación de la nariz, la pesadez de cabeza, el estado febril, sin necesidad de hacer cama, ni abandonar las ocupaciones diarias, asegurando no sólo la salud, sino que evitarán todos los perjuicios que para un hombre de negocios significa una enfermedad. Los Pellets se venden á Ptas. 1'50 en las buenas farmacias.



Alejar á los menores no es una solución si el mismo peligro subiste para emponzoñar á todas las otras personas que forzosamente han de tener tratos con los niños y cuyo ejemplo y acción indudablemente tendrán influencia sobre ellos.

Ainaud

La ceguera de las familias en esta cuestión, es desesperante.

Palau

Debiérase prohibir la entrada á los menores no acompañados de persona responsable.

Homs

III.—¿Por que otro espectáculo ó diversión popular podría ser substituído con ventaja el cinematógrafo?

Por juegos y deportes al aire libre.

Palau, Manjón, Raduá, Karr, Pi Suñer, Homs, Baranera, Ivon l'Escop, G. del Real, Vinardell, López Picó, Ainaud, Vila, Domingo, Zulueta, Figueras, Padrós, C. Serra, La Cot.

Desean también un cinematógrafo especial para los niños, con carácter educativo.

Manjón, Morera, Raduá, Baranera, Rahola, Serra y P., Falguera, Estrany, Miró, G. del Real, Carbonell, Jon.

Abogan por el fomento general de la vida en el campo.

Sucre, Sangro, G. del Real, Ainaud, Bernabé.

Abogan por los espectáculos y bailes nacionales.

Morera, Bosacoma

Abogan por el teatro para los niños.

Monserdá, Casablanca

Abogan por el Guignol.

Karr

Aboga por la lectura

Vogel

Abogan por Cuadros plásticos, artísticos, religiosos, etc.

Baranera, Falguera

Aboga por soireés para los niños.

Carbonell

Abogan por el Teatro, para los adultos.

López Picó, Corominas, Bernabé, Figueras.

Abogan por el cinematógrafo mismo, moralizado.

Soler, Sanz Escartín, Buylla, Monserdá, Leonart, Pi Suñer, Bardella, Baranera, Rahola, Berrueta, Serra y P., Torres García, Sangro, Biedma, Vila, M. Domingo, Carreras, Jou, Barbens.

Abogan por sesiones, ó días especiales para los niños.

G. del Real, Carbonell, Casablanca

El cinematógrafo es un negocio. No hay, por lo tanto, otro medio de combatirlo que apoderarse de él los buenos, y transformarlo.

Domingo

Si no se hubiere descuidado la educación esportiva y sintiéramos con fervor religioso nacional el teatro, no constituiría hoy el Cinematógrafo peligro alguno.

López Picó

Cuestión B

B.—En nuestras calles se ejerce la libre propaganda de todos los vicios industrial-

zados. Desde la mujer pública, que libremente pasea á todas horas, hasta el anuncio de obscenidades escénicas, libremente expuesto en todas partes, pasando por una inacabable gradación de sugerencias, el ciudadano padece una verdadera coacción de inmoralidad. Si esta supremacía de excitaciones viciosas, proporcionadas siempre con fines lucrativos, es perjudicial para el adulto, es fatalísima para el niño, forzado á atravesar los dominios del vicio para acudir á la escuela.

IV.—Si nos fundamos en el hecho de que la inmoralidad de la calle corrompe á los niños y deshace ó perturba cuando menos la sacratísima labor educativa del Maestro, ¿podriase legalmente conceder á éste jurisdicción sobre las calles que circundan su escuela para la limpieza moral de las mismas?

Sería deseable.

Palau, Raduá, Sanz Escartín, Buylla, Homs, Vogel, Ivon l'Escop, Torres García, Segarra, Bosacoma, Carreras, Baranera, C. Serra.

Deseable, pero inútil.

Manjón, Pi Suñer, Ossorio, Berrueta, Serra y P., Sangro, Miró, G. del Real, Ainaud, Tapís, Zulueta, Padrós.

No se debiera conceder.

Soler, Moneva, Monserdá, Karr, Leonart, Biedma, Montoliu, Corominas, Casablanca, Jou.

La legislación vigente ya reconoce al Maestro facultad de vigilar, saber, comprobar, advertir, denunciar... lo cual es suficiente. No lo hace, porque ni vivir podría.

Soler

El niño es la menor víctima, contra lo que se supone. Su mejor resguardo es la inapetencia misma.—En cuanto á la jurisdicción del maestro público «*quis custodiet ipsos custodes?*»

Moneva

Cada uno en su sitio. El maestro educando y los que gobiernan la ciudad suprimiendo la inmoralidad.

Leonart

Debería hacerse la escuela tan atractiva, que los niños la prefirieran á la calle.

G. del Real

El que vive en un ambiente domestico de honradez y de amor, se presta como blanda cera, á ser educado para el bien. Solo el hogar forma el espíritu del niño, no la escuela.

Biedma

Sólo la acción de apostolado individual puede poner diques á la inmoralidad.

Domingo

Es sin embargo muy digno de ser subrayada esta nueva orientación. Hasta hoy, cuando se hablaba de perseguir la inmoralidad callejera se pensaba en el policía: ahora se piensa en el maestro. La sustitución responde á un cambio en todo el sistema de las ideas.—Y la proposición de esta nueva jurisdicción... tiene otro efecto igualmente interesante. Se tiende á que la acción del maestro salga fuera de la escuela. Tendencia general contemporánea que se manifiesta en multitud de obras é instituciones postescolares.

Zulueta

V.—¿En que forma material (consejos de barrio, por medio de una junta municipal pedagógico-estética, etc., etc.), podría verificarse la intervención del Maestro en la moralización, ó por lo menos, en la neutralización de la vía pública?

Para mayor claridad descomponemos las respuestas en los grupos siguientes:

Aceptan el principio de intervención los siguientes:

Palau, Moneva, Raduá, Sanz Escartín, Buylla, Monserdá, Homs, Ivon l'Escop, Berrueta, Torres García, Tapís, Bosacoma, Baranera, Figueras, Casablanca, Manjón, Sucre, Bardella, Biedma, Karr, Falguera, Carreras, Pi Suñer, Rahola, Estrany, Corominas, Carbonell, Padrós, Ors, Ossorio, Sangro, Vinardell.

Reclaman el cumplimiento de la legislación vigente (del Estado, ordenanza municipales, y acción de la Junta de Protección á la Infancia), los siguientes:

Soler, Pi Suñer, Rahola, Estrany, Corominas, Carbonell, Padrós.

Manifiestan un sentido optativo por la intervención general del Estado.

Sucre, Bardella, Biedma.

Dan su conformidad especial á la idea de una entidad ciudadana, (con diversidad de composición: de maestros, padres, moralistas, autoridades, etc.) los siguientes:

Palau, Moneva, Raduá, Sanz Escartín, Buylla, Monserdá, Homs, Ivon l'Escop, Berrueta, Torres García, Tapís, Bosacoma, Baranera, Figueras, Casablanca, Manjón.

Recomiendan también las juntas de barrio, los siguientes:

Karr, Falguera, Carreras, Figueras.

En los Ayuntamientos, cuando ó donde se establezca la Representación corporativa, podrán ejercer la acción, de un modo inmejorable, los representantes de corporaciones de cultura.

Moneva

Hay que fomentar la acción privada, por medio de la Asociación. El poder público solo en segunda línea.

Sanz Escartín

No hay que remover las atribuciones, de su orden actual.

Leonart

En cuanto á lo de la moral de la calle es cuestión de policía. De policía que naturalmente debe ser entendida, más que como represión, como educación.

Ors

Nisi Dominus custodiet civitatem...

El Conde de Doña Marina

Me parecen bien las intervenciones del maestro, juntas especiales, etc., pero inútil mientras no se destruya el engranaje que



apoya la inmoralidad en el caciquismo político.

Ossorio

Cualquier fórmula es buena si las personas se ocupan seriamente.

Homs

Hay en España cien mil problemas que están pidiendo la intervención de la gente culta y honrada con más urgencia.

Villar

Temo sea inútil toda intervención.

Serra y P.

Mi desconfianza no vá contra la idea de intervención, puesto que consideraría utilísima una fórmula que estimulase la intervención de padres y maestros mancomunados.

Sangro

Podría crearse un cuerpo especial de celadores.

Dr. Estrany

Es necesario que la virtud se haga también fisiológica y transmisible.

Miró

Soy partidario en principio de todas las asociaciones cuyo objeto sustantivo sea la defensa social contra las invasiones sistemáticas de la demagoga. Hay que separar de estas obras exclusivismos y partidismos que las esterilizan.

Vinardell

Aunque intervencionista, me opongo á toda intervención de la autoridad en los graves abusos contra la moral pública que con razón se denuncian, porque hoy la autoridad no representa entre nosotros el espíritu colectivo. Pero en concreto, echaremos mano de todos los instrumentos á nuestro alcance para combatir la podredumbre moral que nos invade. Su nobleza ó bajeza no son más que un producto de las propias manos que los emplean... Una fé, sea la que sea!

Montoliu

El contenido de estas dos preguntas últimas debería avergonzarnos á todos ¿Es posible que no estén resueltos en Barcelona los problemas que aquéllas insinúan? Por el honor de mi ciudad, quisiera no creerlo?

López Picó

Mucha parte de nuestra desmoralización proviene del deseo en los niños de anticiparse á parecer hombres. Y no hay que decir que concepto se tiene de lo que significa asemejarse á un hombre. Por lo tanto no hay que confiar sino en la sugestión del ejemplo dado por los que tienen la satisfacción de sentirse más morales que la mayoría de sus convecinos.

Ainaud

El mejor modo de resolver el problema de la inmoralidad de la calle es inmunizar á los que andan por ella.

Corominas

Dudo de la eficacia de una campaña moralizadora mientras la burguesía y clase media esté saturada de inmoralidad.

Pijoan

Es conocido por último, el sentido opuesto á todo intervencionismo oficial y confiando sólo en la *eficacia personal* de

Maragall

Personas que han tomado parte en la información

Por orden de la publicación de sus contestaciones. Las cifras indican el número de nuestra revista en que fueron aquéllas publicadas.

D. Juan Maragall (213).

P. Fermín de La-Cot (217).

Redactor de la «Revista de Estudios Franciscanos»

D. Juan Palau Vera.

Tarrasa

Director del Colegio «Mont d'Or»

D. Luis Soler y Casajuana (218).

Director del «Diario de Barcelona»

D. Andrés Manjón (218)

Granada

Director de las Escuelas del Ave María

D. José M. de Sucre (218).

Secretario del «Ateneo Enciclopédico Popular»

D. Juan Moneva y Puyol (218).

Zaragoza

Catedrático de la Universidad

Dr. D. Enrique O. Raduá (218).

Director de «Medicina Social»

D. Eduardo Sanz y Escartin (218).

Madrid

Del Instituto de Reformas Sociales — Senador

D. Adolfo A. Buylla (218).

Madrid

Del Instituto de Reformas Sociales

D.^a Dolores Monserdá de Maciá (218).

Fundadora del Patronat de la Agulla

D.^a Carmen Karr (218).

Directora de «Feminal»

D. José Lleonart (218).

D. Eugenio d'Ors (218).

Del Institut d'Estudis Catalans

Dr. D. Augusto Pi y Suñer (218).

Del Institut d'Estudis Catalans

El Conde de Doña Marina (218).

Madrid

D. Angel Ossorio (218).

Madrid

Diputado

D. Eladio Homs (218).

Director de la «Revista de Educación»

D.^a Rosa Bardella (218).

Profesora de la Beneficiencia Escolar de Gracia

D. Emilio H. del Villar (218).

Madrid

Director de «Nuevo Mundo»

Dr. D. José M. Baranera (218).

Canónico.—De la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado popular

Dr. Eberardo Vogel (219).

Aquisgran

Profesor en el Real Instituto Técnico

D. Federico Rahola (219).

Director de «Mercurio»

Ivon l'Escop (221).

Fundador de la Lliga del Bon Mot

D. Juan Dominguez Berrueta (221).

Salamanca

D. Rosendo Serra y Pagés (221).

Profesor en las Escoles Mercantils Catalanes

D. J. Torres García (221).

Artista y profesor

D. Pedro Sangro y Ros de Olano (226).

Madrid

De la Sección Española para la Protección legal de los trabajadores

D. Luis Falguera (226).

Sarriá

De las Escuelas Pías

Dr. D. Jerónimo Estrany (226).

Prof. en las Escoles del Districte VI

D. Gabriel Miró (226).

Alicante

D.^a Matilde García del Real (226).

Madrid

Inspectora de las escuelas

D. Patrocínio de Biedma (226).

Oádiz

Presidente del «Comité de Higiene popular»

D. Arturo Vinardell Roig (227).

París

Redactor de «La Publicidad»

D. Cipriano de Montoliu (y sucesivos, 227).

del Museo Social

D. José M. López Picó.

Secretario de la Económica Barcelonesa de Amigos del País

D. Manuel Ainaud.

Director del Colegio «Nuevo Mont d'Or»

D. Pablo Vila.

Director de la Fundación Horaciana de Enseñanza

D. Fernando de Sagarra.

Dr. D. Corominas Prats.

Profesor de Anatomía

D. Marcelino Domingo.

Tortosa

Maestro público

D.^a Mercedes Tapis de Furest.

Vicepresidenta del «Comité de Higiene popular»

D.^a María Carbonell Sánchez.

Valencia

Profesora en la Normal

D. José Pijoan.

Roma

del Institut d'Estudis Catalans

D. J. Bosacoma y Pou.

Gerona

D. Luis de Zulueta.

Madrid

de la Institución libre de Enseñanza. Diputado

D. Luis Carreras.

Sabadell

redactor de «El Missatger del Sagrat Cor»

D. Bernabé Martí y Bofarull.

Tarragona

D. L. Figueras Dotti.

de la Societat d'Estudis Econòmics

D. Mercedes Padrós de Jou.

Maestra pública

D.^a Elvira Casablanca.

D. Lorenzo Jou y Olió.

Maestro público

D.^a Carmen Serra de Montaner.

Maestra pública

P. Francisco de Barbens.

redactor de la «Revista de Estudios Franciscanos»

Total 54 informantes

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR

SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

Los problemas

pedagógico y moral

del cine

(Conclusión-3)

La acción que el cuadro exterior ejerce sobre el ánimo por medio de las *sensaciones visuales*, á nuestro modo de ver, es la siguiente. No nos referimos al *tipo visual* en el cual las imágenes visuales alcanzan frecuentemente una intensidad igual á la sensación, en tanto que las representaciones de distinto orden son extraordinariamente débiles; logrando aquéllas, por consiguiente, predominar casi exclusivamente en el ejercicio de las operaciones mentales. Nos referimos á la memoria visual ordinaria, que no deja de llevar una cierta intensidad de impresión y viveza de imagen. Aun en estos casos que generalmente se presentan en el vulgo de los espectadores, la imaginación activa llega á alcanzar un grado de intensidad suficiente para concentrar en sí la atención del espíritu. Estas imágenes se asocian entre sí; se encadenan unas á otras; y de ahí un vasto campo para la actividad mental. Sobre estos elementos reunidos opera el espíritu, y elabora los conceptos propios de la imagen y los demás con ella relacionados.

Lo mismo proporcionalmente decimos de las sensaciones *auditivas*, las cuales se reconocen por caracteres análogos á los que distinguen á las visuales, modificadas, como es muy natural, algunas condiciones, que dependen de la naturaleza de la potencia.

Visto el valor intelectual de las asociaciones, queda por resolver la cuestión de la *imagen motriz*, la cual por su naturaleza tiende á exteriorizar las demás que hemos venido estudiando. Esta imagen forma parte de numerosas combinaciones mentales; es la base de nuestros movimientos. La imagen y la idea no se desarrollan solamente por una evolución interna ni individual, sino que encuentran otros elementos psicológicos ya existentes, suscitan otros nuevos y forman un gran núcleo y una gran asociación, un conjunto de energías que necesitan abrirse camino hacia sus actos respectivos.

La imagen y la idea tienen una fuerza considerable para impulsar al acto, principalmente cuando ambas en su esfera respectiva son ricas, vivamente sentidas y que encarnan toda una realidad. El hombre apasionado ante la imagen tenue, débil del objeto de su pasión, no se moverá á la ejecución del acto; la sensación casi imperceptible no ha interesado su conciencia. En cambio, un cuadro vivo, intenso, emocional, sea del orden que fuere, despierta todas las energías, encarna ricamente la imagen, dispone próximamente para las acciones, y eleva todo un orden y estado de conciencia. Las consecuencias de orden pedagógico y moral que entraña este principio son nume-

rosísimas. Las representaciones artísticas, los cuadros morales, las acciones heroicas, etcétera, que tienen lugar en el cine, impresionan intensamente la imaginación, interesan la inteligencia, despiertan aptitudes latentes, les dan curso, forman ambiente y lo incorporan sin violencia en el estado de cultura social.

No cabe dudarlo, que la imaginación, ya por su importancia real, ya por la relación que guarda con las emociones, constituye el principio directivo de una gran parte de los actos de nuestra vida. Sobre la imaginación y sobre todo el estado emocional obra poderosamente el cine. Por el predominio que adquiere el funcionamiento sensitivo, tiende, evidentemente, á producir un desequilibrio psicológico y moral; pues, un desarrollo exagerado, una impresión demasiado intensa de las imágenes visual ó auditiva, expone á una especie de delirio ó alucinación correspondientes á las mismas. Mas si se consigue que las imágenes guarden un cierto equilibrio, entonces se equilibra también el espíritu; predomina la inteligencia rica en recursos, la cual sabe utilizar la fuerza enorme que lleva inviscerada la sensibilidad representativa y la emotiva; y logra, más fácilmente, formar el individuo normal y equilibrado.

VI. *Los objetos y las formas más convenientes del cine.*—Mucho se ha escrito sobre el sentimiento estético. Estudiado en sus relaciones con las condiciones sociales, Hennequin dice que una forma de arte expresa una nación, porque la ha adoptado y se ha reconocido en ella como en un espejo; Taine enseña que la obra de arte es el producto de la raza, del medio y del momento; Guyau que el arte es, por medio del sentimiento, una extensión de la sociedad á todos los seres de la naturaleza, hasta los seres ficticios creados por la imaginación. Todas estas teorías prestan material sobreabundante para formular esta proposición: El arte es un factor cooperante á la solidaridad entre los hombres.

Según la dirección de estas observaciones, el arte cinematográfico debe constituir un medio de expansión social y una escuela de educación. El arte óptico, como todos los demás, debe sujetarse á ciertas reglas y condiciones, que no es lícito quebrantar. Cualidades esenciales de la obra artística son, que sea bella y buena: no como aquéllos que, buscando la realidad y naturalidad mal entendidas, han faltado á la idealidad artística, tributando culto á lo feo, inmoral y prosaico.

Los asuntos del arte óptico son múltiples y variadísimos. Empleando una fórmula

muy concisa, podríamos reducirlos á tres grupos: *Dios, el hombre y la naturaleza*. Si estudiamos la historia de las Bellas Artes, vemos que el arte ha debido á la religión su origen y sus inspiraciones más elevadas, más eficaces y más puras. El afecta hondamente el alma humana, inflama la imaginación y abre el entendimiento á vastísimas perspectivas. La historia es una demostración no interrumpida de esta verdad. Como es de suponer, no hemos de extendernos en transcribirla, porque nos haríamos interminables, y está en la memoria de todos los lectores.

Los asuntos humanos, que comprenden los cuadros de nuestra vida, no los degradantes sino los que honran la naturaleza, nuestros sentimientos y acciones, las principales situaciones morales en las que pueda encontrarse, los períodos heroicos de la historia y otros de la vida social y doméstica: los asuntos naturales en sí ó bien modificados por la mano del hombre. Todo esto presta abundantísimo material para las artes ópticas, las cuales se manifiestan por formas decorosas, instructivas y prácticas. Cuando la película muestra cuadros de costumbres laudables, ejerce una verdadera enseñanza para aleccionar á las familias y á los pueblos; cuando pone en juego una serie de procedimientos delicados y de sentimientos nobles, educa la conciencia y forma el sentido de delicadeza social; cuando reproduce monumentos y obras de arte cuando vulgariza los conocimientos científicos que más pueden interesar al vulgo; cuando recuerda y presenta con coloridos los más vivos los cuadros grandes y heroicos de la historia patria, entonces el cine es una verdadera escuela de formación en varios ramos de cultura social; es una academia militar en donde se enseña prácticamente el sentimiento patriótico; en donde se deposita el germen sagrado del amor, del sacrificio y hasta del heroísmo por la salvación del honor y de los intereses de la nación.

Mas, por lo que antes hemos visto, desgraciadamente, no siempre es así. En las artes ópticas, lo propio que en las acústicas, hemos de lamentar repetidas veces, según hemos venido demostrando, un verdadero desorden, una desviación, una serie de anomalías; todo lo cual en lenguaje técnico se llama *patología del sentimiento estético*.

No un simple párrafo, sino todo un tratado merecería esta cuestión; pues la desgradación que han sufrido el cine y el teatro demuestra claramente que hay casos de anestesia completa para toda manifestación de arte, por humilde que sea. La ceguera moral por una parte, la indiferencia religiosa por otra, y la proclamación de una libertad absoluta, libre de toda regla y condición, hacen que apenas el crítico artístico pueda formular este juicio, dictado por la más profunda filosofía del arte: Todo lo que procede de lo bello es sano, y todo lo que procede de lo feo es malsano. Debido, sin duda, á la indecisión que en la escuela patológica del sentimiento estético se nota, respecto á la línea de demarcación, un autor (Rosenkranz) ha podido escribir una *Estética de lo feo*.

Toda falta de armonía entre las tendencias que constituyen al hombre sano, en todo el sentido de la expresión, se traduce en una ruptura de equilibrio, una anomalía del sentimiento estético, un trastorno de la vida afectiva. El arte debe ser un centro de vida integral, una escuela en donde se for-

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

men hombres equilibrados; en modo alguno debe permitirse que se convierta en foco de infección mortal, en principio de decadencia, en ruina del sentimiento estético.

VII. *Precauciones que deben tomarse.*—En terapéutica física como en psicoterapia hay una cuestión gravísima, que se llama *contagio*. Hay contagio en lo moral como en lo material; es decir, comunicaciones de uno á otro individuo, modificaciones psíquicas, cambios en las afecciones. De este contagio podría sacarse un gran partido para la educación ó formación de las familias y de los pueblos, ó sea, de todas las clases sociales. La sugestión de las ideas, de los estados afectivos, de los actos y de los estados morbosos es un hecho, que debe tenerse en consideración. Si en un colegio de niños elegimos algunos de los más juiciosos y discretos. y los colocamos entre sus compañeros, insensiblemente se irá ensanchando la esfera del contagio moral, formarán ambiente y terminarán por imponer las virtudes morales.

No ignoramos que el contagio, propiamente, no existe más que en el orden patológico, y consiste en el traslado de un individuo contaminado á otro en estado de receptividad, de un elemento patógeno, casi siempre un germen microbiano. Al emplear nosotros el término contagio mental ó moral, nos servimos de una metáfora, con la cual queremos significar la influencia moral, generalmente, inconsciente é irresistible, á semejanza de las acciones puramente físicas, que se ejerce de hombre á hombre. Semejante contagio lo mismo puede manifestarse inmediatamente que tras larga incubación. Es, en el fondo, una especie de imitación involuntaria y una sugestión inconsciente.

Esta acción ó influencia se ejerce, evidentemente, por el cine. El contagio bueno ó malo lo participan los niños, los jóvenes de ambos sexos, los padres y los ancianos. Los que estudian con interés el pensamiento psicológico saben perfectamente que una de las leyes más substanciales que rige el desenvolvimiento mental del niño es, precisamente, la imitación. No olvidemos que la asociación entre el movimiento impulsivo y la imagen del movimiento es naturalmente más íntima que muchas otras. La idea del movimiento atrae más fuertemente la atención, cuando se percibe el movimiento realizado por otro.

La tendencia imitativa del promedio de los niños es mucho más fuerte que la del adulto. Por imitación aprende el niño á hablar, más tarde á leer y á escribir; por imitación aprende la conducta social y las formas correctas de la vida. Por lo tanto, es un crimen moral responder á este espíritu de imitación del niño en los años de plasticidad con modelos impuros antiestéticos, informes y contrarios al más elemental sentido de dignidad humana.

Si en todas las edades de la vida la acción del cine es fatal, resulta singularmente perniciosa en la *pubertad*. Los neurópatas afirman unánimes la influencia de la aparición de la pubertad sobre ciertos desórdenes más ó menos sensibles del sistema nervioso. El profesor *Marro*, de Turín, *J. Voisin*, y varios otros, han consagrado varios tratados á demostrar esta proposición, que han venido á confirmar los más recientes dictados de la clínica. Dejemos bien sentado, que la intensidad de las impresiones desde el punto de vista somático, y bajo las condiciones en

que se desenvuelven las emociones, repercute sobre el sistema visceral, el cual, notablemente modificado, y muy complejo, entra en juego y produce ciertas manifestaciones del instinto sexual. Ciertos desórdenes y trastornos morales obedecen, sin duda al diferente funcionamiento del nuevo mecanismo visceral.

Na es de extrañar, pues, si en la pubertad se inicia un cambio en los individuos ó se consolida el mismo curso, según la dirección buena ó mala que se da á sus instintos y pasiones.

Comprendemos que este artículo va resultando ya demasiado largo. Con verdadero sentimiento dejamos incompleto este párrafo, que se presta á numerosas y extensas consideraciones. Confiamos, no obstante, poderlo estudiar otro día, cuando nos determinemos á escribir sobre *la moralización de la calle*.

Terminamos llamando la atención de todos los hombres de buena voluntad, para

que coadyuven á realizar la aspiración redentora de la moralización del cine. No cabe duda que en todas esas causas que hoy determinan un estado de marasmo irían desapareciendo á medida que algunas inteligencias mejor ilustradas y algunos espíritus más aristocráticos extiendan el radio de su influencia por las varias capas sociales; y entonces, quieran ó no quieran los enemigos del progreso humano, éste se realizaría quedando anulados los factores de retroceso y degradación, rindiendo el tributo de su vida ante los destinos providenciales que presiden á la evolución progresiva de las sociedades.

P. FRANCISCO DE BARBÉNS

O. M. Cap

«Revista de Estudios Franciscanos»

RON BACARDÍ

Movimiento social

Un poder que nace: el sindicalismo

Un artículo de Max Nordau

Con este mismo título, el famoso sociólogo Prof. Max Nordau publicó hace aproximadamente un año, (Abril 1911) en las páginas de «*La Revue*» un artículo lleno de materia de reflexión. Los movimientos obreros que como las ondulaciones sísmicas partiendo del epicentro de las minas inglesas han repercutido en todas las cuencas carboníferas del mundo, concentrando la atención universal no tanto acaso sobre el peligro, no desvanecido aún del todo, (1) como sobre la fuerza singular, desconocida, que hace jugar como niños á estas masas formidables de trabajadores, en cuyo latido se oye el ronquido sordo de la tempestad que acaso mañana desbordará con todos sus furiosos.

Después del notable escrito del Sr. Eloorrieta y Artaza, que ha ocupado parte de nuestros dos números anteriores, creemos será digno del interés de sus lectores intentar un extracto del trabajo de Max Nordau, ya que nunca se llamará excesivamente la atención pública sobre los grandes problemas de un siglo que parece destinado á ver producirse las más inauditas revoluciones y cambios de valores en el terreno social.

Empieza el Dr. Nordau, reivindicando el fondo de verdad que hay en algunas famosas *blagues*, cuando con maliciosa inocencia se finge ponderar la ulterior trascendencia histórica de un hecho á cuya insignificante principio se asiste, por ejemplo, la conocida ironía sobre el nacimiento de Goethe: (El 29 Agosto de 1749, un hombre se presenta en la casa comunal de Francfort, para declarar un nacimiento. El empleado moja su pluma y empieza á escribir... «Ayer nació...» El hombre continúa, solemnemente: «Hans Wolfgang Goethe!» El empleado deja caer su pluma, dá un salto y exclama: «*Donnerwetter!*»)—En el mismo sentido Gustavo Adolfo, al partir de Stockholmo hubiera podido

(1) Este párrafo fué escrito bajo la optimista impresión de pronta solución, que dominó á principios de la semana penúltima. Hoy esta esperanza es remota, y la situación entre patronos y mineros, á pesar de la publicación del *Coal Bill*, es tirante y amenazadora como nunca.—27-III-R.

arengar á sus caballeros: «Partamos ahora para la Guerra de los Treinta años.» Lo que estas ironías quieren significar, ó sea la imposibilidad de evaluación histórica de los hechos contemporáneos, no podemos reconocerla en los hombres de nuestros días que ven en realidad cumplirse bajo sus ojos gigantescas evoluciones, sin prestar atención á las mismas, casi sin advertirlas.

Y precisamente somos, en este momento, los testigos de un gran devenir, del cual datará, acaso, una época histórica. La Francia ha vivido, ultimamente, ocho días trágicos de un gran movimiento. En dos de sus más importantes redes de ferrocarriles, la vida era suspendida, en las otras, amenazada. A todo esto y á los mil episodios de la lucha, una información superficial y anecdótica consagraba una historia y un interés de apariencias, pero no daba una expresión del sentido profundo de este movimiento.

Seguramente se entregaban todos á abundantes consideraciones. Pero no eran, en la mayor parte de los casos más que simples habladurías. Los conservadores veían únicamente en los acontecimientos, un caso particular de libertinaje general. Los políticos librepensadores deploraban la falta de educación científica de los trabajadores, que no eran lo suficientemente cultos económicamente, para saber discernir qué reivindicaciones les convenía, y cuales no; otros dirigían amargos reproches al proletariado por su ingratitud hacia la República, que tanto había hecho por él y que en recompensa recibía un *sabotaje* verjonzoso del orden social. Por todas partes las personas de juicio expresaban su opinión de que los tumultos no se renovarían, sea porque los empleados de ferrocarriles vendrían á capítulo sea porque el gobierno aplastaría, con mano poderosa, toda nueva tentativa de insubordinación en el servicio. Pero ninguna parte se acusaba el sentimiento de encontrarse delante de la aparición de una fuerza elemental, anunciando el principio de una era de nuevos acontecimientos. La huelga de fun-

cionarios de correos de 1910, reciente huelga de *cheminots* en Francia son la primera aparición, en el escenario del mundo de fuerzas que decidirán, en el porvenir, la suerte histórica de los pueblos de raza blanca, y acaso del mundo entero: el Sindicalismo.

Se puede encontrar en el socialismo una lejana y confusa reminiscencia del antiguo sistema de gremios, corporaciones y guildes. Sea cualquiera su origen, ha roto enseguida la tutela del socialismo, existe por sí mismo y desprecia toda tutela. Se aparta rápidamente del socialismo, el cual hace en vano esfuerzos desesperados para correr detrás suyo, para no perder contacto con él.

El socialismo era una teoría monumental antes de convertirse en una política práctica con la Internacional de Marx y la Alianza Universal de los trabajadores alemanes de Lassalle. Tiene su sistema del mundo y su filosofía de la historia: tiene su propia ética, estética y escatología, y se esfuerza en construir un nuevo cuadro para la existencia del hombre, como individuo y como ciudadano. El sindicalismo no se preocupa de semejantes cuidados. No epiloga, apenas si piensa. No es un trabajo de la razón, es un impulso. No intenta fundarse en teorías. No se rompe la cabeza sobre la transformación del Estado y de la sociedad. Marcha á su objeto próximo, concreto, tan claro y distinto que hasta el más miope puede percibirlo. Se esfuerza en aparecer como una nueva fuerza y en apoderarse por su propio uso y abuso inmediato, de todo lo que existe, de toda la herencia de la cultura, sin inquietarse de los derechos, sin preocuparse de saber como aumentar ni por lo menos como hacer subsistir lo que encuentra, de las riquezas creadas por las generaciones precedentes.

La asociación de los trabajadores, que engloba las corporaciones, no tiene otra palabra que el fuero egoísta, sin decorarlo de pretextos ni enguirlandarlo de bellos versos. Es individualista sin escrúpulos en sus fines, que son el interés de cada cual, pero obra socialmente en sus métodos. Ha reconocido que el egoísmo aislado no puede darse satisfacción á sí mismo, y que para abrirse un camino debe ser organizado por masas. Que el programa de la Asociación de los Trabajadores no encierra ni siquiera el bosquejo de un ideal, es lo que puede evidenciar hasta el espíritu más simple. Basta á un trabajador la más rudimentaria capacidad intelectual para comprender lo que le anuncian: «La generalidad no te importa; riéte de ella, todos tus esfuerzos deben visar á tu provecho personal: pide á la vida los mayores gozos posibles y busca el procurártelas con el menos trabajo también. El sindicalismo tiene también una filosofía: todo movimiento de masas tiene una, es un vergonzoso hedonismo; solamente el indicalismo enseña y realiza su filosofía del placer, como el Mr. Jourdain de Molière hablaba en prosa, sin saberlo.

Cuando los trabajadores empezaron á organizarse en cuerpos de oficios, según las profesiones, la burguesía, dueña de la ley, del gobierno y de la administración, no comprendió lo que se preparaba. Favoreció este devenir. Se dió á los obreros el derecho de asociación y de reunión; se autorizó á sus grupos á formarse en alianza nacional; se puso á su disposición Bolsas del trabajo, subvencionándolas... No echa en cara á la burguesía todo esto. No pretendo yo que hubiese podido, á la larga, continuar rehu-

sando las Bolsas del Trabajo y los subsidios y los derechos y las libertades. Señalo solamente el hecho de que la burguesía no se ha mostrado tan previsora hacia las empresas de los sindicatos, de que como no ha comprendido lo que estos encerraban, no ha previsto lo que iba á salir de allí.

Lo que hay de inquietante en el sindicalismo es que hace su aparición como todas las fuerzas nuevas en la historia, que substituyen á las antiguas. Ya se trate de la invasión de conquistadores extranjeros, como en tiempo de migración de pueblos, cuando la conquista de Inglaterra por los Normandos, ó cuando la aparición de los Mandchúes en China; ó como la deposición de una clase reinante por otra, como cuando la postergación del clero y de la nobleza por el tercer estado ó la Revolución francesa— el proceso es siempre el mismo, sus asaltantes, conscientes de su fuerza y sin miramiento, que se abaten sobre los poseyentes, miden la fuerza de resistencia de estos y les arrancan como botín lo que estos no pueden defender. El que ataca ignora totalmente este respeto trereditario, casi religioso, de lo que existe que es la protección más eficaz del estado de cosas en medio de las cuales viven los hombres. Los símbolos más sagrados, las fórmulas, los ritos, los axiomas, las evocaciones místicas, los conceptos y las palabras asociadas á las más fuertes emociones, todo esto escapará á los asaltantes. No lo comprenden. Se ríen de ello. Tiran de la barba, en Roma, á los senadores sentados en sus sillas curules, penetran en el templo de Apolo en Delfos, rompen los altares, derriban las estatuas de los dioses en el polvo y se apoderan de las ofrendas; penetran afrentosamente en Jerusalén en el recinto más sagrado donde excepto el Gran Sacerdote ningún mortal tiene acceso, galopan á caballo en la iglesia de Santa Sofía y atan sus caballos delante de los altares. Invaden como oleada devastadora el Palacio de las Tullerías y se sientan, descalzos y cubiertos, en el trono dorado de Luis Felipe. Todos los antiguos valores pierden su preeminencia y los nuevos dueños traen consigo sus valores propios. Esto mismo es la relación de los sindicatos con el orden existente del Estado y de la Sociedad. Son la conquista, y nada de lo que el enemigo venera les inspira el menor respeto. Les hablan de patria, de deber, de orden, de ley. Se encogen de hombros ante estas palabras, que ningún sentido tienen para ellos. Contrariamente, mantienen su disciplina muy alta. Consideran como una deshonra que un obrero no quiera solidarizarse con ellos: miran como un crimen digno de castigo mortal si hace defección en una huelga y forma parte en pro del patro contra el sindicato.

El socialismo es una obra intelectual, de hombres de biblioteca, transportado á la masa. Tiene un origen artificial y esto da lugar á dudar de un porvenir. El sindicalismo al contrario, ha salido de la masa. Es un producto natural. Tiene, por consecuencia, una incomparable mente mayor probabilidad de duración y de éxito. Será vano esperar que se detenga ó retroceda. Ni la fuerza podría contrariarles. Los trabajadores tienen la estadística. Se cuentan y ven que ellos son el número. Han aprendido á ver claro en el mecanismo del Estado. Saben que allí, pocos mandan y muchos, doblegados respetuosamente ante conceptos hereditarios, obedecen. Pero los que obedecen son gentes de su clase, y si cesasen de obedecer el Estado no sería más que un grupo irriso-

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

rio de ministros, consejeros generales ecétera, agitándose en el vacío como muñecos. He aquí porque trabajan á deshabetuar de la obediencia á los que obedecen, y saben que si logran éxito, el Estado, el ejército, la magistratura, la administración, no serán más que palabras vacías de contenido, y no podrán ya más sobre ellos que lo que las órdenes de gerjes sobre las olas del Helesponto. No hay más que una cosa que los sindicatos no han comprendido, ó no han querido comprender, todavía: es que en el estado actual de la civilización, el trabajo total de la humanidad no puede producir lo bastante para esta vida de bienestar que sueñan con poco esfuerzo; que para el reino de hadas de beatitud universal nuestro mundo sublunar no es todavía suficientemente rico. La práctica se encargará de enseñarles esta lección. En realidad, esto será por medio de terribles lecciones de cosas que les harán sufrir tan duramente como las clases poseyentes de hoy, cuyo lugar ambicionan.

Los conservadores, adversarios del sindicalismo, se imaginan poder hallar en la historia antecedentes que les consuele y den confianza. ¿Acaso Cleón, Jack Cade y Massaniello no fueran los Patauds y los Grifuelhes de su tiempo, y cómo concluyeron? Que ilusión! Los movimientos demagógicos de otro tiempo fueron cruzadas de niños, de grandes niños, sin plan, sin método, sin objeto, un empuje tumultuoso del momento, el delirio de espíritus evaltados. Hoy se trata de campañas metódicas, según planes estratégicos, con un estado mayor completo y todos los servicios auxiliares. Los sindicatos pueden sufrir derrotas, como todo ejército, pero aniquilarlos, es imposible...

El sindicalismo es un devenir que, cuando será realizado, llenará el mundo con su sombra. Y de la huelga de los carteros y de los *cheminots* de Francia, se podrá decir lo que Goethe profetizaba de la sociedad, ante el vivac, el día de Valmy, «De aquí y de hoy parte una era nueva en la historia de la humanidad, y podréis decir, un día, que vosotros fuisteis los testigos».

Hasta aquí Max Nordau. El sindicalismo es la rigurosa resultancia, rigurosamente lógica y necesaria de un siglo de democracia, socialismo y anarquía; es más lógico, más sincero, más irresistible que todas estas literaturas. Pero ¿triunfará? Esto nos preguntamos después de la rotunda y cimentada afirmación profética del autor. Al fin y al cabo el sindicalismo es una corriente no espiritualista: y en todos los ejemplos que ofrece la historia, inflamaba á los invasores una llama ideal: religiosa, superticiosa, patriótica... Esta *integridad materialista* del sindicalismo de hoy, forzosamente tendrá que aceptar algo del patrimonio espiritual de la misma sociedad que pretende arrollar, como tuvieron que cristianizarse los bárbaros germanos para triunfar de Roma.—R.

BRIGHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

La Semana

Nota de actualidad

Nuevo partido Se murmura que muy pronto estará organizado un nuevo y flamante partido. La idea, según se susurra, partió de Cataluña; catalanes son algunos de sus más activos y entusiastas organizadores y á Cataluña vendrá para dar comienzo á sus tareas y definir su programa el que, según parece, será el verbo y leader de la nueva organización. Ya se anuncia el viaje del insigne catadrático estupendo orador, del gran asturiano, Melquiades Alvarez. Claro está que el artículo, sino primero uno de los principales, de su programa, será la autonomía; para justificar el cambio —si necesidad tiene de justificación— dirá que siempre fué partidario de todas las autonomías comenzando por la individual; otro artículo será el radicalismo, ó mejor, anticlericalismo... pero no profeticemos y dejemos la crítica de su programa para cuando con su soberana elocuencia nos lo haya definido y veamos los móviles que le llevan á nuestras tierras y las consecuencias más ó menos probables que para los partidos hoy aquí organizados originará la formación del nuevo partido.

No hay que olvidar nunca que Cataluña es centro de vida intensísima y hoy, políticamente, en el sentido amplio y mundial que tiene esta palabra, —es en donde se desarrolla mayor actividad, donde la vibración es más estridente por su fuerza en determinados momentos, más continua y normalizada siempre; en Madrid se percataron de ello al observar que la fuerza de Lerroux —aparte su valor personal— provenía de tener el núcleo principal de partidarios en Cataluña, en Barcelona casi podríamos decir; el día en que se disolviese, desapareciese el núcleo catalán de sus partidarios, aun cuando su fuerza triplicara en el resto de la península, su influencia fuera casi nula; él lo sabe; de ahí su gran interés en conservar sus huestes catalanas y aumentarlas á ser posible.

El núcleo importante de izquierdas catalanas tan heterogéneas donde hay esa multitud de matices, desde el catalanista *outrancier* hasta el mero autonomista, partidario de todas las autonomías individuales y colectivas, desde el intelectual escéptico y refinado hasta el anticlerical rabioso y sectario, ofrece cauce abierto á la explotación de cualquier listo que sepa encarnar algunas ideas, algún sentimiento de aquellos que por éste ancho cauce andan un tanto indecisos, inclinándose ya á un lado ya á otro, siempre dispuestos á engrosar las filas de los grupos nuevos, pues el choque con la dura realidad marchita muchas esperanzas.

La fuerza de un partido que cuente con un grupo fuerte y organizado en Cataluña, la existencia de esa gran masa de opinión de tendencias izquierdistas que no está organizada, disciplinada, construída en partidos: he ahí dos hechos origen, causa, de la formación de un nuevo partido: el primero despierta el deseo, el segundo dá el medio; pero si estas observaciones son justas tienen el inconveniente de ser fragmentarias, parciales; hay que ver aún que en Cataluña pudo organizarse un partido fuera del plano de la política catalana, mejor, un partido anticatalan, pero dos no caben; las fuerzas anti-catalanas pueden dar vida á un partido, á dos no. Además, un partido catalán ó que se mueva dentro del plan de la política catalana, no aceptará nunca por verbo, por leader, por jefe, un hombre que no sea catalán y aquí está el error principal de los que creen que Melquiades Alvarez pueda ser el verbo de un partido republicano que se apoya en Cataluña, que sea catalán su mejor y más más disciplinado núcleo.—K.

Publicaciones de Arte

Ivo Pascual y Félix Mestres Los nombres en «Museum» de estos dos

pintores catalanes contemporáneos evocan no solo dos direcciones artísticas totalmente opuestas sino dos estéticas contradictorias; respondiendo á un temperamento de sutil, cálido, paciente, fervoroso y profundo artista en el primero de los nombrados, contra una personalidad voluble, anecdótica, superficial, impaciente, condenada á un eterno *far presto*, en el segundo; y sin embargo los vemos reunidos en el segundo número que la revista «Museum» ha publicado este año, Mas si nuestro sentir y nuestra tendencia espiritual lamenta que sea la pintura apresurada y efectista de Félix Mestres la que tenga el lugar de honor en el número y la sabia y ornamental delicadeza de Ivo Pascual solo una representación secundaria, la verdad nos obliga á decir que la perfectísima ejecución material de los cuadros, pasteles, dibujos, en negro, ticolor y tricromía, del primero, es espléndida, y puede estar en extremo satisfecho el artista que con tal fidelidad y cuidado vé tratada su obra. No desmerecen de estas cualidades, es cierto, de los grabados en negro de los paisajes de Ivo Pascual, pero bien hubiera podido la casa Thomas lucir también su perfección profesional reproduciendo en colores alguno de los encantadores escenarios en que la belle-

za suave de la comarca colotina es realzad, asistocraticamente por el pintor que ha sabido encontrar á Corot en su propia paleta, sin haber ni siquiera visto nunca los cuadros del maestro francés.

Mossen Gudiol publica en ese mismo número una noticia del «*Teatus Argenti*», antiguo libro de ceremonias de la Catedral de Vich, célebre por ser encuadernado con preciosísimas tapas de plata á gran relieve.

D. Buenaventura Bassegoda firma un notable estudio histórico sobre la platería y la joyería en la antigüedad y en la actualidad, tratando especialmente del estado de este último arte en Barcelona.

Veintiuna pulcrísimas reproducciones de exquisitas joyas en estilos arcaicos: oriental ó francés siglo XVIII que son los que hoy con el *arte moderno* dominan en la joyería barcelonesa, salidas de los afamados talleres de Cabot, Masriera, Carreras y Maciá prueban que se mantiene dignamente la tradición gloriosa de un arte que tuvo aquí notables cultivadores en pasados siglos.

Redondean el número de «Museum», un cuadro de Xiró y un dibujo de Labarta. En resumen, es digno de su misión de campeón del arte español y especialmente del arte catalán.

Hemos recibido también de la casa Thomas una estampa á todo color, representando el Sagrado Corazón de Jesús, cuyo original es del pintor D. E. Monserdá Vidal.

Aunque no nos entusiasman los juegos de luces artificiales en las figuras de la imagería religiosa, que por esencia está apartada de lo que no sea expresión clara y sencilla de humanidad, vivificada por la llama interna de lo divino, que es cosa muy distinta á los efectos escenográficos, no podemos menos de reconocer, que el autor, en este cuadro se ha mantenido discreto, dentro del efectismo, conservando la divina imagen un sentimiento que hace atractiva la pintura; la cual, por otra parte, hace especial honor á los impresores ya que la reproducción en colores, le dá el aspecto de facsimile, por medio de una sabia combinación de costosos procedimientos, el éxito de los cuales es un nuevo motivo de orgullo para la casa J. Thomas.

La revista «*Picardol*» que había fundado la flor y nata de nuestros dibujantes actuales hace algunas semanas, con el objeto, según sus directores, de demostrar la posibilidad de hacer arte refinado sin vulnerar el sentido moral ni el religioso del público, ha dejado de existir. Se intenta aprovechar los elementos de la misma para hacer reaparecer la famosa «*Pel y Ploma*» gloria inolvidable de una época sonora de nuestro renacimiento. La circunstancia feliz de estar

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8. Barcelona

Mármoles Piedras Maderas

Construcción Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

á su frente Miguel Utrillo, fundador que había sido de esta en sus dos primeras épocas, y Joaquín Folch y Torres, el heredero del espíritu crítico, curioso y ferviente de Raymundo Casellas, son una garantía de bondad, interés y fructífera labor.—R.

Nota bibliográfica

«Arte y Artistas»
José Junoy

Por el refinado crítico de «La Publicidad» ha editado un

pequeño libro lleno de vida: un latido de nuestro momento artístico actual. Lo forman notas personales, agudas todas, demasiado subjetivas mudas, sobre los pintores y escultores de la novísima generación catalana, Torres-García, Enrique Casanovas, Nonell, Mir, Picasso, Clará, Nogué, Canals, Sunyer, Andreu, Dargallo...

Lo ilustran pulcros grabados de cuadros, dibujos y esculturas de los nombrados artistas. Para dar una idea de su brillante y sentido estilo reproducimos uno de sus capítulos, el que dedica á nuestro estimado colaborador señor Torres-García.

J. Torres García

I

«Pintor de delicada y pura concepción. No emplea el color como voluptuoso sensorial pretexto, sino para indicar los distintos planos con un ritmo sumario y limitar convenientemente las figuras en el espacio. Alguna que otra vez, no obstante, ha manejado la pintura como una materia grasa y ha dado á los desnudos y paisajes una visible material consistencia. Pero lo que él desea es diluir plácidas y serenas ideas en una clara, tenue y suave pintura — la alada transparencia de sus visiones espirituales.

II

Muy curiosa y representativa, la época llamada *romántica* de Torres García, con esos jardines lánguidos en que los azules y los verdes suenan con una música tan íntima y decadente.—«*L'âme de Chopin dans l'air rode, et l'âme de Verlaine aussi*»

III

Véase luego Torres García influenciado por las venecianas composiciones. Entre opacas masas de follaje, resalta el ambar de los desnudos y la viva policromía de los ropajes, según fórmula aprendida en el Giorgione y en el Ticiano.

IV

Las ideas van aclarándose lentamente,

como su pintura—ya en forma de gotas puras de inteligencia. Se observa un mayor reposo y una más tranquila y confiada estabilidad en sus cuadros. El color cada vez más depurado, va confundiendo con el sentimiento.—Las líneas de los contornos se compenetrán con la ciencia de las ideas...

V

Torres-García, en sus últimas pinturas, reacción aparentemente, en forma violenta, contra su incolora y sutilísima técnica anterior. Representa con unos rudos, gruesos y angulares contornos, las tranquilas síntesis de los trabajos agrícolas.—Mujeres robustas llenando junto á una fuente un cántaro. Labradores guiando un arado, que resbala untoso en la grasa tierra,—como un cuchillo que cortare el pan tierno. Juntas á un viejo tronco de árbol, levanta un anciano la mano con gesto de rapsoda. Y hombres y mujeres arrancan frutos de los árboles, con una medida y tranquila confianza,—como si desempeñaran una sagrada función.

Torres-García nos habla en estos cuadros del mismo modo que en sus anteriores pinturas. La voz es quizás más grave, y más honda y más humana la general expresión.—En la visible estructura es acentuado lo que antes era pura y divina palidez é ideal armonía. Pero la idea es generosa como siempre. El esfuerzo es noble. Y el estilo, á pesar de sus deficiencias mecánicas, de una elevada trascendencia».

Termina el volumen su estudio muy curioso sobre los *cubistas* avalorado por la fotografía de dos cuadros ejecutados según éste tan acaloradamente discutido estilo, por el creador del mismo, Pablo Picasso, los cuales son de lo más representativo y claro entre toda la información gráfica que hemos visto sobre la revolucionaria tendencia. No sabría dejar de confesar que á pesar de las interesantes cosas que el Sr. Junoy dice, del respeto con que ha sido saludado el cubismo por quien tiene autoridad para ello, como paso necesario á un estructuralismo futuro, y á pesar del peligro de atraerme las condenaciones reservadas á los filisteos, antes prefiero soportar un interdicto estético que declarar insinceramente una simpatía que no puedo sentir por esta pintura de «rompecabezas» cuya característica es la descomposición geométrica, el despiece arbitrario de las formas humanas y naturales según los pesos y los volúmenes de sus partes componentes. Cosa interesante tal vez desde un punto de vista científico y bello en todo caso como puede serlo una lámina anatómica ó un problema de estereotomía, nunca como escuela de arte desinteresado ni de arte social. Algo en nuestra sangre, á despecho de toda explicación ideológica, se resiste, por lo menos, á aceptarlo como tal. Esperemos, no obstante, la ya anunciada próxima *Ex-*

(*) Es un vol. de 160 págs. de 13 X 20 centímetros con varias láminas texto.—Barcelona 1912. Precio 4 pesetas.

posición de cubistas en Barcelona (Salón Dalmau) para juzgar mejor.

Volviendo, finalmente, al libro del Sr. Junoy, me complazco en loar su sencilla presentación; lo sobrio de su forma externa no hace más que relevar el valor de su contenido. Es de los mejores que han salido de las prensas de la benemérita casa editorial «L'Avenc».

Para la enseñanza comercial

Bibliothèque Encyclopedie des Sciences Commerciales, publiée sous la direction de M. LOUIS DAUBRESSE, professeur á l'Institut commercial des industriels du Hainaut, etc.—15 fasc. de 60/70 páginas de 19X27 cms.—Mons.—Librairie comtable.—Paul Schneider, 54, Rambla de Catalunya.—Barcelona.

Ningun momento más oportuno (1) para hablar y recomendar á los estudiantes de ciencias mercantiles y á los empleados y dependientes de comercio en general una utilísima Biblioteca que tiene gran aceptación en Bélgica hasta el punto de que á pesar del poco tiempo desde su aparición, está ya en la 3.^a y 4.^a edición de la mayor parte de sus volúmenes. Se trata de una colección de estudios sobre especialidades prácticas de la contabilidad, exportación, comercio marítimo, banca, finanzas etc. presentados con el loable prurito de conseguir *el maximum de claridad en el menor recargo de texto posible*. Es un prontuario de la vida comercial, al uso no sólo de los estudiantes, sino de todo hombre de negocios ó jefe subalterno de casa de comercio.

La biblioteca se divide en tres series y hé aquí los títulos de las materias de cada fascículo:

1.^a SERIE.—5 CUADERNOS

El mecanismo de las operaciones comerciales

- 1.—Las Ventas Comerciales.
- 2.—Transportes Marítimos y conocimientos.
- 3.—Seguros Marítimos.
- 4.—Modos de Reembolso en uso en el comercio de exportación.
- 5.—Cálculos y Documentos Comerciales.

2.^a SERIE —5 CUADERNOS

Banca y Finanzas

- 1.—Correspondencia comercial.
- 2.—Operaciones de Banca.
- 3.—Cuentas corrientes y de interés.
- 4.—Cambios y Arbitrios.
- 5.—Monedas y equivalencias.

(1) Esta nota fue retirada del número anterior, donde debía ir á continuación del programa del Curso Internacional del Expansión Comercial de Amberes.

CHAMPAGNE NOYET

==Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut==

Cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

- 1.—Organización completa.
- 2.—Contabilidad de Sociedades.
- 3.—Balance é Inventario.
- 4.—Contabilidad industrial.
- 5.—Precios de coste industriales.

3.ª SERIE — 5 CUADERNOS

Contabilidad

Cada cuaderno se compone de una 60 páginas gran formato esmeradamente impresas en excelente papel, donde en forma concisa, tendiendo siempre á un fin práctico, de con-

sulta y guía, se describe la materia objeto del estudio, ilustrándola con gran número de facsímiles de documentos algunos tirados fuera de texto y ejemplos. Su precio es de 2 francos *neto*. el fascículo, y veinte francos toda la colección de 15.

No conocemos otra obra que en forma más breve y clara informe sobre la vida práctica comercial como ésta. No dudamos de que será acogida benévola por esta Biblioteca, en nuestros centros de educación comercial y en no pocas casas de comercio. Sabemos que ha sido ya adoptada en las *Escoles Mercantils Catalanes*.—R.

cuando se estiende la mirada, entonces se ve nueva luz. Guillermo Ferrero, con su clarividencia y con su palabra admirable, ha puesto término á la discusión. Los países de Europa meridional—ha dicho el eximio escritor italiano—padecen de un gran aislamiento geográfico. Hasta ahora podía bien decirse que en Sicilia y en Andalucía, se acababa el mundo. Ambos se encuentran, en un extremo; el «Non-Plus-Ultra» que ya no regia hacia poniente, estaba escrito hacia el Mediodía. No podía irse más allá.

Es una ventaja inmensa para las naciones encontrarse en una situación intermedia, rodeadas de países que siguen á través de las fronteras, prolongaciones aprovechables los unos de los otros. Francia, Belgica y Suiza deben en su mayor parte, su prosperidad á esta situación privilegiada. Sicilia y España llegan á su más grande prosperidad en la época romana, cuando no eran ya las fronteras de la civilización, sino que tenían al otro lado, una Africa romanizada que estimulaba sus actividades y las convertía en camino de paso, lo mismo hacia el Norte que hacia Mediodía.

Para España tiene aún más importancia que para Italia la civilización del Norte de Africa, porque necesariamente por Marruecos vendrán las grandes vías que nos llevarán al Golfo de Guinea y á los puertos de embarque para América. Examinando el mapa, adivinase que en el porvenir la travesía á América será un viaje por tierra, que tendrá su Canal de la Mancha; esto es, la travesía entre Pernambuco y Freetown. En esa gran ruta transatlántica, España se encontrará en la misma mitad del camino. Todo el gran tráfico de viajeros tendrá que circular por nuestras líneas, que adquirirán un crecimiento tan grande en su circulación del cual no tenemos idea. Por eso deben reconocerse las ventajas inmensas que debe reportarnos la civilización de Marruecos, convirtiéndonos en país de tránsito obligado para el movimiento de dos grandes continentes.

Por lo que respecta á Cataluña, que fue grande, cuando el Mediterráneo alcanzó su magnífico florecimiento, y que en parte debió su decadencia al predominio de los berberiscos en nuestro mar, de esperar es, que recobrará su antiguo esplendor á medida que se vaya encontrando á orillas del nuevo camino que unirán las antiguas civilizaciones con las de los pueblos en formación.

FEDERICO RAHOLA

De «*La Veu de Catalunya*».—Trad. de L. C.

La Prensa Catalana

La reacción del Mediterráneo

Viendo el curso de los hechos y de las ideas, no parece sino que los pueblos del Mediterráneo vuelven á emprender el trabajo que habían empezado en las primeras centurias de la Edad Moderna. La conquista de Constantinopla fué un golpe mortal para la civilización mediterránea, y por esto todos juntos, los pueblos que la habían engendrado detienen la avalancha de los triunfadores en Lepanto, y en todas partes intentan la reconquista del litoral africano, en donde los árabes dominaban, impidiendo la navegación en nuestro mar y haciendo incursiones saqueadoras á las costas de Europa.

Hubo un momento en que todos los esfuerzos parecían dirigidos á tal fin, pero el descubrimiento de América desvió por completo la política internacional y quedó el Mediterráneo abandonado á su suerte, completamente infestado, en el siglo XVII por los corsarios de Berbería.

Hoy el Mediterráneo vuelve á ser un mar de paso; el Africa, desconocida, empieza abrirse á los ferrocarriles que han de comunicar Europa con los más lejanos países y, después de un largo paréntesis, vuelve á empezar la historia de la civilización mediterránea. Grecia y los Estados Balkánicos persiguen otra vez á los turcos que les habían ahogado; Italia respondiendo al espíritu de las antiguas Repúblicas medioevales, invade el mar Rojo y se apodera de Tripoli, en donde hay aún el Fuerte Español que recuerda el paso triunfador de los catalanes, y más tarde de Carlos V.; los franceses, apoderados ya de Argel, cubren la posesión de Túnez, cubiertos los dos recuerdos de nuestra tierra, con un manto de protectorado, y España condenada por su situación á quedarse en el reparto con el Riff, lucha con las crueles dificultades que ha ofrecido siempre el dominio de este pedazo de Africa, poblado por una de las razas más guerreras del mundo, á todos los pueblos conquistadores. Por la parte del Atlántico parece que recogemos la herencia de los portugueses, perdida en la batalla de Alcázarquivir, en donde murió el Rey D. Sebastián.

Solamente un intruso ha puesto la mano, en esta obra mediterránea; el inglés, si bien es verdad que también lleva sangre latina en las venas y que en otros tiempos también hizo sentir sus plantas en nuestras costas con las temibles multitudes de los normandos.

Puede decirse que el Mediterráneo revive, ayudado por el crecimiento de esas naciones de América, en donde se mezclan para fecundar su riqueza y su avance, todos los pueblos que florecen alrededor del mar latino.

A Italia, con motivo de la conquista de Tripoli, se ha promovido una gran discusión sobre las ventajas é inconvenientes de la anesión de la Tripolitania. Mientras unos vean como D'Annunzio.

*il deserto senza sfingi
che aspetta l'orma il solco é la semente,*

hay que temen que aquella región, que escasamente produce los mismos frutos que Italia, una vez llena de trabajadores italianos, se conviertan en la terrible competidora de la Península Adriática en los mercados de Europa, ayudando á los crisis económicas y agrícolas, que son los que procuran más la emigración, haciendo difícil la vida en la tierra patria.

Esto quedecimos de la tripolitana, se puede aplicar á Marruecos respecto á España. Los comerciantes en vinos, naranjas; los que se dedican á legumbres primerizas, los aceiteros, encontraran allí un país competidor, y los mismos españoles que vayan á todas partes á ayudar el despertar de la antigua mauritania, tal vez impulsen la baja de precios de nuestros productos nacionales.

Así miradas las cosas, no fijándose en los lejanos horizontes, parecen ciertas, pero

Opiniones ajenas

De bibliografía

Siempre han sido codiciados por aficionados y chamileros los objetos de arte español, de cualquier clase que sean: armas, monedas, porcelanas, libros, miniaturas, grabados, etc., pero sea porque van escaseando los objetos, ó porque, de pocos años á esta parte, los aficionados forman legión, el resultado es que van disminuyendo hasta tal punto que es una empresa difícilísima el conseguimiento de una de estas obras de arte y que los procedimientos para conseguirla pueden reducirse á tres: pagarla al pre-

cio en que la estime el anticuario poseedor, capricho que sólo pueden permitirse los reyes de las cosas, como el rey del petróleo el de los jamones, el del acero ó el de los azúcares; aprovecharse de las circunstancias críticas que á las veces atraviesan las familias y sorprender su ignorancia comprando por cuatro lo que vale cuatrocientos ó acudir á las ventas públicas y comprar en subasta ó almoneda.

Como el primer procedimiento hemos convenido en que es patrimonio de los multimi-

llonarios; el segundo lleva aparejado, aún en el caso de éxito, muchos disgustos y sabores y en no pocas ocasiones el fracaso del proyecto, atenderemos sólo al último, por ser el más correcto y legal, además de que, siguiéndolo y comprando de esta forma un objeto, se adquiere el derecho de poseerlo sin turbaciones y sobresaltos y se tienen más garantías de su autenticidad.

En subasta pública se venden hoy la mayoría de las colecciones, sean del género que fueren: un librero anticuario, un negociante en porcelanas ó un anticuario numismata, reúne por compras sueltas ó en lote un buen número de ejemplares de los de su especialidad; imprime un Catálogo, las más de las veces, con hermosas reproducciones de los ejemplares más notables; circula este Catálogo entre los clientes fijos y los clientes presumibles, para lo cual en la cubierta del Catálogo suplica al destinatario lo haga circular entre sus amigos, ó bien dirige el Catálogo á los aficionados á aquella especialidad, ya que casi todos figuran registrados en las Agendas que muchas naciones publican con la lista de los coleccionistas y sus especialidades respectivas, ya anuncia la venta para cuarenta ó sesenta días más tarde, siempre con vista á América y para dar lugar en ese plazo á recibir los encargos.

El aficionado escoge del Catálogo los números que le interesan, los cotiza y envía su oferta según sus medios, su interés ó su capricho: en caso de duda, es corriente pedir para su examen el objeto que se desea pujar; esto, claro es, tratándose de monedas, medallas, libros, sellos ú objetos de fácil circulación por correo, ó, en su efecto, pedir una fotografía; y así suele ocurrir que en un «amateur» de Melburne, recibe en «comunicación» (así se ha convenido en llamar á este medio) una medalla que será vendida en remate en Amsterdam ó en Venecia. Y esto es de uso tan corriente que ningún anticuario se niega á pretensión tan justificada de un cliente, máxime cuando los gastos que el envío origina son de cuenta del solicitante; además, y este es el argumento más poderoso, haciéndolo así se conquista al poco convencido comitente, se le deduce y se le aclaran las dudas que pudiera tener respecto á la exactitud de los adjetivos aplicados al ejemplar de que se trate; porque sabido es que, al describir cualquier pieza de un Catálogo, es corriente elogiarla, añadiendo: «ejemplar rasísimo», «de una conservación perfecta» «encuadración con las armas de la condesa de la Suze» (esto si de libros se trata), ó «ejemplar muy bello á flor de cuño» (si son monedas) ó bien «ejemplar atribuido á Juan de Juanes» ó á «Giraldo Fernández de Prado» (refiriéndose á grabados) ó es una miniatura probablemente de Goya; como raro es el número que no es «extraordinario», forzosamente se desconfiaba de tanto elogio, y el medio más breve de aclarar la duda es el de examinar el objeto de cerca.

Pasados los días, como el anticuario-comisionista ha recibido pujas y cotizaciones, va formando un programa, estudiando á sus comitentes y advirtiéndoles cuáles son las variedades que dentro de una misma especialidad cultiva cada uno de ellos.

Verificada la subasta, si entre los presentes al acto no hubo quien pujara otro tanto, se adjudica el número de que se trate á uno de los ausentes, con el aumento de un 5 ó un 10 por 100 sobre el precio de cotización por gastos de correo y comunicación.

Bosquejando á grandes rasgos, este es el medio empleado por aquéllos que á esos negocios se dedican, algunos de entre ellos de fama y renombre mundial, como B. Quaritch y Spink, etc. Son, de Londres; Rosenthal, de Munich; Baer, de Frankfurt; Muller y Schulman, de Amsterdam; Anderson, de Nueva York, etc.

Lo que más sorprende en este tráfico es que los objetos más estimados en cualquier venta pública de cualquier sitio, sean los españoles, y de ello da buena prueba los elevados precios que alcanzan, competencia únicamente explicable por ser muchos los aficionados.

Si no á éste, ¿á qué es debido el fenómeno? No tratamos de explicarlo; pero el hecho existe, y ante la elocuencia de los hechos no caben dudas ni negaciones: libros, monedas, porcelanas, grabados, ex-libris, ejecutorias de nobleza, miniaturas, sellos, cuantos objetos de arte procedentes de colecciones particulares, y en muchas ocasiones, por desgracia, de extinguidos monasterios, y aun de museos, archivos, bibliotecas, catedrales y otros lugares (apresurémonos á decir que de estos últimos sitios sólo salen después de los disturbios y revueltas políticas, que con tan deplorable frecuencia han conmocionado la vida de nuestro país) salen al mercado, repetimos, y encuentran compradores, que en ocasiones llegan á entablar verdaderos pugilatos de dinero para hacerse con el objeto preferido.

Estos mismos objetos, cuando proceden de otros países, interesan á sus compatriotas respectivos: el hecho es innegable; pero tienen que ser verdaderas joyas de arte para que puedan competir con los de nuestra patria. Basta abrir cualquier catálogo de libros, por ejemplo, para convencerse de ello; vayan unos cuantos casos.

Un libro de «Horae beatae Mariae Virginis», del siglo xv, precioso manuscrito ejecutado para Catalina D'Armagnac, segunda mujer de Juan II, duque de Borbón, llamado «El bueno», ha sido adjudicado en la venta de la librería de Robert Hoe, celebrada en Nueva York el 19 de Enero último, por la suma de 125,000 francos, á un postor francés.

Un ejemplar de la primera parte de la «Galatea», de Miguel de Cervantes, impresa en Alcalá en 1585, ha sido vendida al British Museum, en la subasta de la Colección Hurt (de la que hablaremos otro día) en 6,000 francos, suma enorme si se la compara con la pagada por el libro de «Horas», de que antes hemos hecho mérito, teniendo en cuenta que este es un libro impreso á fines del siglo xvi que no es único ejemplar, que no tiene ni estampas ni grabados ni otra cosa que le haga valer tanto más que el ser un libro de nuestro inmortal Cervantes; en tanto que el libro de «Horas» es del siglo xv, es único, con preciosas miniaturas, y perteneció á familia de gran relieve y de lejano abolengo.

Ni son sólo los libros los que así se cotizan: acaba de anunciarse á la venta una medalla conmemorativa del casamiento de Felipe II con Ana de Austria y han salido compradores de Alemania, Rusia y América del Sur, ofreciendo por ella hasta la suma de 500 francos; es de advertir que la medalla es de plata.

Podríamos multiplicar los hechos, pero esos sólo son bastante demostrativos; pues bien, ni las obras de Molière, de Petrarca ó de Campens, ni otras medallas igualmente conmemorativas de epitalamios regios ó de

grandes sucesos históricos, pero extranjeros de origen, llegan ni con mucho á igualar el precio de las españolas.

Acáso haya que investigar la causa en la grandeza de nuestro pasado, ya que nuestros poetas, novelistas, conquistadores, misioneros, artistas y personajes históricos lograron fama mundial y asombraron con sus hechos ó con los frutos de su ingenio á toda las regiones del orbe civilizado.

Y aun hay más; pues de igual modo que son conocidos los coleccionistas de Alemania que sólo coleccionan cerámica hispanomorisca, y hay coleccionistas de monedas españolas en Moscov y San Peterburgo, de sellos españoles en Adelaida, de ex-libris españoles en Boston, de barajas y de iconografía españolas en Francia, y de vidrios catalanes y mallorquines en Inglaterra, al igual de esto, decimos, corre parejas la devoción de distinguidos bibliófilos de diversas naciones á la literatura é historia españolas. Ahí están Tirso de Molina, Lope de Vega, Calderón, Santa Teresa, el Divino Herrera, Velázquez, Goya, el marqués de Pescara, el duque de Alba, Felipe II, Carlos V, ¿á qué citar más?, que traspasando las fronteras de nuestra patria, han sentado sus reales en Francia, Inglaterra, Alemania y Norte América, y allí han sido discutidos y concienzudamente estudiados y traducidos á los respectivos idiomas de estos países, y tan profundamente arraigados, que hoy tienen escuela algunos de ellos y les mira con la veneración propia debida á los grandes hombres, á los excelsos artistas de la palabra, á los eximios directores del pensamiento humano.

¿Puede, por ejemplo, afirmar otro tanto Francia con respecto á sus Racine, Corneille, Fragonard, Boucher, etc.? ¿Acaso Shakespeare, ni aun Dante y Petrarca, han sido estudiados fuera de Inglaterra ó Italia, como lo ha sido el creador del «Quijote» fuera de España? Esta afición, que tantas simpatías ha conquistado en el extranjero, tiene también sus devotos en el solar de nuestra patria, siquiera sean en número limitado y en proporción á los medios económicos de que por aquí se pueden disponer; buena prueba nos da la recién fundada Sociedad de Amigos del Arte celebrando bellísimas Exposiciones, como la de cerámica que últimamente tuvo lugar en el palacio del duque de Alba, y la que se prepara y próximamente se verificará con objetos de mobiliario español: ahí están coleccionistas tan ilustrados y eruditos como los Sres. don Isidro Bonsoms, D. Guillermo J. de Osma, D. Félix Boix, D. Francisco Laiglesia, don Pablo Bosch y D. Antonio Cánovas y Vallejo, para no citar más, quienes á fuerza de mucho tiempo y no menores dispendios, han conseguido atesorar en sus colecciones respectivas inapreciables joyas del arte y de la industria de nuestro suelo.

Llegamos al final de estas mal pergeñadas líneas; no sabemos si serán ó no del agrado del público, ya que es cierto y manifiesto que estas cuestiones interesan á muy pocos, y á esos pocos nada vamos á enseñarles, por ser ellos quienes pueden enseñarnos mucho; pero sí habrá de permitírsenos acabar protestando del juicio equivocado que se forma del coleccionista.

Para el vulgo, y aun para muchos de los que, siendo vulgo, pretenden tomar asiento en la mesa de los doctos, sin vivir en la realidad de los hechos, el coleccionista, el hombre que siguiendo un criterio científico ó artístico y reuniendo materiales sueña con

echar los cimientos para historiar uno de los aspectos que el arte de su país le ofrece, ese es un extravagante, es un hombre á quien, en son de afectada compasión y lástima, se le cuelga el sambenito de «chiflado»; en tanto que el culto deportista, que sabe cuáles son los neumáticos que dan mejor resultado, si los Palmer, los Continental ó los Dunlop, y que en una «poule» á 20 pi-

chones no se apunta ningún cero; ese, que en pos de sí no deja más rastro de su paso por la tierra que el humo que desprende la gasolina al quemarse en el motor de su 40 HP. ese es, para mayor claridad, un distinguido «sportman».

UN BIBLIOFILO ARAGONÉS

(*El Imparcial*).—Rep. de «Aragón».

Balmes político

(Continuación-6)

Sus ideas son tan diáfanas, que parecen dotadas de luz propia; sus convicciones, tan conscientes, que en todos los escritos políticos del gran filósofo no se descubre más que el lógico desenvolvimiento de las doctrinas expuestas en el primero de ellos; su lealtad para con el lector es siempre admirable, pues se presenta de continuo libre de toda influencia extraña, aun de la que tan fácilmente pudieran ejercer sobre su espíritu las situaciones que describe y juzga; su respeto á las propias convicciones fué no menos absoluto, así es que nunca se le vió volverles la espalda, ó exponerlas á medias ni aun cuando con semejante proceder se exponía á que las pasiones le desgarrasen el alma; sus críticas no son nunca inspiraciones del sectarismo parcial y enervante, sino hijas de un constante razonar, sereno y robusto ni se redujeron á fáciles y estériles críticas negativas, sino que van siempre acompañadas de indicaciones luminosas sobre lo que á su parecer debería hacerse. «En estas materias—nos dice—no basta combatir las obras ajenas, sino que es necesario manifestar con cuáles se las debe reemplazar». («Escritos», pág. 248).

Y quien así procede y así discurre ¿cómo pudiera ser combatido, sino es con el insulto y las insinuaciones malévolas é innobles; réplicas aún hoy tan utilizadas por todos los que se hallan al alcance de las fortunas mentales más menguadas?—Pero de lo que acabo de exponer no se deduzcan que Balmes resulte árido en sus escritos políticos; nada de eso. Su mágica pluma revestía maravillosamente el razonar vigoroso y nervado de los grandes escolásticos, con el ropaje simpático y atractivo de las brillantes literarias, con ejemplos y metáforas que amenizan iluminando, con oportunas y bellísimas alusiones históricas, que ilustran y hacen agradable la discusión de las cuestiones más abstrusas... Su estilo, siempre un tanto difuso, es en los estudios á que estoy aludiendo bastante descuidado, á causa de la rapidez con que redactaba esos artículos; pero es siempre levantando y noble. Consiguí en todos ellos que se le pueda decir lo que él apetecía:—«No has pisado el linde prescrito por la ley, no has exasperado los ánimos, no has atizado el incendio, no has contribuido á que se vertiera una gota de sangre ni á que se derramara una sola lágrima». (*Consideraciones políticas*, prólogo).

IV

Como ya queda indicado al principio, las enseñanzas políticas de Balmes pueden agruparse en dos grandes categorías. Constituyen la primera las que llamaremos doctrinas abstractas, fundamentales, indepen-

dientes de las circunstancias con que la realidad nos sale tan á medudo al paso; forman la segunda, las doctrinas referentes á la aplicación de las generales en los casos concretos; y aun pudiéramos y acaso convenga subdividir esta segunda categoría, mencionado antes las aplicaciones de carácter general á todos los pueblos, y después las que hace el Maestro á nuestra España. Empecemos por las primeras, en cuyo resumen seré muy conciso, por tratarse de ideas comunes á todos los católicos.

—Por sus innatas tendencias, por el don preciosísimo del lenguaje, y por que aislado no puede satisfacer las mil necesidades de que viene acompañado al mundo, el hombre nace para vivir en sociedad; pero á ésta le es indispensable un gobierno, que regule su funciones y la impida convertirse en un caos, y de ahí la necesidad de un poder público, al que vivan sometidos los ciudadanos todos. (Vid. «Protestantismo», capítulo XLIX). Este poder viene de Dios pero no en el sentido que suponen ó aparentan creer los publicistas anticatólicos, ó sea que Dios señale la persona en que haya de residir ese poder; sino en cuanto que Dios es la fuente de todo derecho, de toda autoridad, y porque así puede tener explicación el que los hombres vivan sometidos á otro semejante y acaso inferior en cultura, talento y todo género de dotes personales. (Id. L). ¿Como trasmite Dios ese poder?—Sobre si la comunicación se realiza *mediata ó inmediatamente* discutieron con amplitud los teólogos de otros siglos; pero si entonces, por las especiales circunstancias de la época, podía tener esa cuestión alguna importancia práctica, hoy carece de ella y puede ser considerada como una simple cuestión de palabras, pues comunique Dios el poder á la persona, para desempeñarlo elegida por el pueblo, ó bien al mismo pueblo, para que lo trasmita á la persona que él elija, siempre tendremos el mismo resultado. Lo importante es saber que todo poder viene de Dios y que Dios lo comunica precisamente á la persona elegida para ello por el pueblo. (Id., LI). De donde se deduce que esta doctrina favorece la libertad de los pueblos guarda los respetos debidos á la dignidad humana y en nada se parece al «espantajo» con que las modernos demócratas confunden el origen divino del poder, para engañar al vulgo ignorante combatiendo precisamente lo mismo de que se llaman defensores... (Id. LII).—¿Cuál es el objeto del poder público? El bien de la comunidad. «No son los pueblos para los reyes, sino los reyes para los pueblos». (Id. LIII).

Pero la doctrina del origen divino del poder, ¿no supone en quien la defiende una sumisión absoluta á esa autoridad pública?—Al contrario; una vez tan sólidamente

asentada la naturaleza de tal poder, nadie marcó jamás los límites concretos de sus facultades, ni habló nunca de sus excesos, condenándolos briosamente, como lo hicieron nuestros teólogos —y por cierto bajo el gobierno de los soberanos más absolutos. Esos teólogos únicamente acumulan excesivas facultades en los reyes cuando los pueblos sean incapaces de intervenir en la vida pública; fuera de ese caso, se inclinan mucho más á la democracia que al absolutismo, y bien podemos asegurar que no se inspiraron en ellos los reyes absolutos... No se puede decir otro tanto de los teólogos protestantes y de los publicistas anti-católicos en general, todos los cuales, en su odio á la Iglesia, hacen omnipotente al cesar, señalándole el camino que conduce al despotismo. (Loc. cit.) Y todo eso es tanta verdad, que solamente en países educados por las enseñanzas de esos teólogos, ó sea en los países cristianos, saben los pueblos recordar á los reyes el deber en que se hallan de ser justos, bastando para convencerse uno de ello fijarse en lo que sobre este punto sucede en las cristianas naciones europeas y en las gentiles del Oriente. (Id. LVIII). De ahí resulta el hecho significativo y mil veces comprobado de que todos los poderes que tienden al despotismo, lo primero que procuran es romper con Roma. para ir de ese modo disminuyendo la influencia liberatriz de las doctrinas católicas sobre los ciudadanos. (Idem, LIV).

Más aún: la creencia en el origen divino del poder no impide que admitamos de la manera más terminante, y hasta como obligatoria, la resistencia pasiva á las leyes en que esa autoridad, venida de Dios, se extralimita; y es claro, mucho más si se trata de un poder de solo hecho, es decir, ilegítimo. Así, es lícita la desobediencia cuando versan esas leyes sobre asuntos en que el legislador carece de competencia. y es obligatoria cuando se trata de leyes injustas, inmorales ó, para decirlo de una vez, anticristianas. (Id., LIV y LV). En fin, esa doctrina ni siquiera es obstáculo á la resistencia activa, á la insubordinación contra el poder tirano, aun cuando por otra parte sea legítimo, si bien aquí es preciso tener en cuenta dos observaciones: primera, que para la resistencia física son precisas varias é importantes condiciones, y segunda, que sobre esta cuestión gravísima nada se ha definido por la Iglesia. (Id., LVI).

Respecto á la forma política en que deba concretarse el poder público, esa es una cuestión sin importancia en el terreno de las doctrinas, pues las formas de gobierno son en todo caso accidentales, simples medios ó instrumentos, cuya bondad ó malicia sólo pueden regularse por su aptitud circunstancial para concurrir ó no al fin propuesto. (Id., LI.—«La Sociedad», tomo I, pág. 120.—«Escritos», pág. 652. etc., etc.) Por eso los revolucionarios defienden cuándo unas, cuándo otras, según les convenga para la implantación de sus ideales. («Miscelánea», pág. 220) Y á la misma conclusión llegamos si atendemos á lo sucedido entre nosotros con la cuestión dinástica, pues sin duda se hubieran trocado los papeles entre los dos bandos en pugna, caso de que igualmente hubieran aparecido (aparte la legitimidad) don Carlos, como partidario de las nuevas formas políticas, é Isabel, como defensora de las tradicionales y españolas, pero aquel como imbuído de ideas anticristianas, y ésta, identificada con la Iglesia y siendo un obstáculo á la implantación de las reformas

liberales, en lo que tienen de contrarias á las enseñanzas católicas. («Escritos», página 228.)—La Iglesia es ajena en absoluto a las discusiones de los partidos respecto á las formas políticas. («Protestantismo», capítulo LXI), sabe que las revoluciones no surgen de ellas, sino de la impiedad (Id. LII.), y que ni aun las más latas son terribles allí donde los pueblos viven sometidos al yugo suave y libertador de las enseñanzas católicas. (Loc. cit.) Todas estas observaciones explican por qué hoy interesan muy poco las cuestiones abstractas sobre las formas de gobierno (Id., XLIII,) cuestiones que además tampoco pueden resolverse de una manera general, ya que «nadie podrá sostener que una misma forma sea la que conviene á todos los países pues que la razón, la historia y la experiencia demuestran lo contrario» («Escritos», pág. 244)—pero sí podemos decir que en cada pueblo conviene aquella forma de gobierno que tenga más arraigo en el pueblo (Id., 246), única manera de que el poder sea robusto y ofrezca por lo tanto garantías serias de tranquilidad. (Id., 248 y «Miscelánea», pág. 245.)

Los poderes débiles truécanse fatalmente tiranos («La Sociedad», T. I. pág. 113 y T. II, pág. 223.) y en cambio son más suaves cuanto más robustos. (Id. y T. I. 114 y 118.) Además, robusteciendo el poder público se impide que impere en la nación el militarismo, el cual solamente medra nutrido por la debilidad del poder civil («Escritos», pág. 643.) Conviene sin embargo observar que el poder no se hace robusto llenando de presos las cárceles (Id., 283) ni menos aduando al pueblo. «Los pueblos no sufren el ser oprimidos, pero tampoco quieren un gobierno que les hable de rodillas» («La Sociedad», II, 170). Tampoco se robustece el poder de real orden («Escrit.»—151 sino compenetrándose con el pueblo y sacando de él la seguridad de su existencia y los medios necesarios para cumplir su objeto. (Id., 61, 279, 296, 412, etc., etc.—«La Sociedad», I, 114.) Así es como puede ser una realidad y no un absurdo la tan decantada «soberanía popular» de nuestros demócratas. («Escrit.» 296.)

Al desear que el poder sea robusto y fuerte, ya queda indicado, no queremos ni mucho menos que sea despótico, pues la Iglesia ha sido siempre enemiga del despotismo («Protestantismo», LIII.) y constante defensora de la libertad rectamente entendida. (Id., XIII.) Y se dice «rectamente entendida» porque esa palabra se puede tomar y de hecho se toma en sentidos muy diversos y hasta contrarios. (Loc. cit.) Pero entendida

como debe entenderse, ni el hombre puede dejar de amarla («Miscelánea», 104.) ni el cristiano de rendir gracias á Dios por habernos regalado con un don tan grande («Prot.», XXIII.), que el catolicismo ha desenvuelto de la manera más admirable en los órdenes de la vida pública (Id., XLVIII y LXI, «Miscelánea», 57, 79, 101, etc.) Así es que no debemos dejarnos alucinar por la libertad, pues hoy se entienden comprendidas en esa palabra aspiraciones que no podemos admitir («Prot.» LXII.) pero tampoco debemos caer en el extremo opuesto. («Miscelánea», 71.) aunque sí combatirla cuando se convierte en antifaz del error y la injusticia (Id. 43.), como la ha combatido siempre nuestro pueblo, en el que hay tan pocos entusiasmos por la libertad precisamente por que descubrió cómo los que se llaman defensores de ésta lo son en resumidas cuentas de lo que dista mucho de merecer ese nombre. (Id., 239.)

Por lo demás, así como el absolutismo, que es temible sobre toda ponderación cuando va inspirado por la impiedad, no lo es tanto ni mucho menos, si se inspira en las enseñanzas católicas («Prot.», LXIII), del mismo modo, allí donde imperen dichas enseñanzas tampoco es de temer ese espíritu de libertad que invade el mundo civilizado y se dilata por todas partes, como un río que se desborda... La alianza del altar y del trono absoluto podrá ser necesaria al trono, pero no lo era al altar.» («Misc.», 43). Mas entiéndase bien; esta libertad concedida á los ciudadanos, esa tolerancia por parte de los gobiernos, no deben nunca traspasar los lindes que traza la razón, que todos los poderes han respetado más ó menos perfectamente, y que por necesidad seguirán respetando siempre, de manera tanto más completa cuanto menos deseen que sus pueblos vivan dominados por el imperio degradante de la anarquía desenfadada («Prot.», XXXV); así como tampoco debe deducirse de lo expuesto que no sea lícito en ningún caso la implantación de una dictadura, con tal que reúna las siguientes condiciones:—1.^a, ausencia del representante de la legitimidad; 2.^a, disolución social y política, que impida el establecimiento y sostén de un gobierno regular por los trámites ordinarios; 3.^a, que la nación donde el fenómeno se verifica, ó se halle en completo aislamiento con respecto á las naciones extranjeras ó en posición militar muy poderosa; 4.^a, genio guerrero y político en la persona del dictador.» («La Soc.», III, 114).

Tal es, á grandes rasgos y sólo resumida en lo referente á los puntos más fundamen-

tales, la doctrina general de Balmes político.—Veamos ahora de extractar sus más notables aplicaciones á nuestros tiempos y á la situación actual de España, no ciertamente más halagüeña que la estudiada por el egregio filósofo.

V

«Todo gobierno está obligado á respetar la justicia y á hacer que los súbditos la respeten; pero no debe empeñarse en mandar lo que no sería obedecido, no teniendo medios para hacer triunfar su voluntad... Y es menester advertir que la imposibilidad en este caso no es necesario que sea física: basta que sea moral. Así, aun cuando el gobierno contase con medios materiales suficientes..., si previese que el emplearlos había de traer graves compromisos al Estado, poniendo en peligro la tranquilidad pública, ó espere para más adelante semilla de trastornos, existiría la imposibilidad moral. La aplicación de estas doctrinas será siempre una cuestión de prudencia, sobre la que nada puede establecerse en general; como dependiente de mil circunstancias, debe ser resuelta, no por principios abstractos, sino en vista de los datos presentes, pesados y apreciados por el tino político... Una política justa no sanciona lo injusto; pero una política cuerda no desconoce nunca la fuerza de los hechos. No los reconoce aprobando, no los acepta haciéndose cómplice; pero si existen, si son indestructibles, los tolera; transigiendo con dignidad, saca de las situaciones difíciles el mejor partido posible, y procura hermanar los principios de eterna justicia con las miras de conveniencia pública.» («Prot.», LV).

En su consecuencia, las instituciones políticas y su manera de funcionar deben acomodarse lo mejor posible á las circunstancias de los tiempos («Misc.», 35) y como éstas—agrádenos ó no reconocerlo así («Escrit.», 172)—tienen exigencias, antes desconocidas, de ahí la necesidad de que el gobierno atienda á ellas por medio de reformas oportunas y prudentes concesiones («Misc.», 36), que no siempre son reprobables, aunque otra cosa crean los que se llaman prudentes y no son más que cobardes; antes unas y otras son á menudo absolutamente necesarias (Id., 38 y 41) y muchas veces no hay como las evoluciones para evitar las revoluciones. (Id., 66)—Deben, sin embargo, hacerse en todo caso con gran prudencia y animándolas de espíritu cristiano, único específico capaz de llevar la salud á esta sociedad enferma de escepticismo religioso. (Id., 70).

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

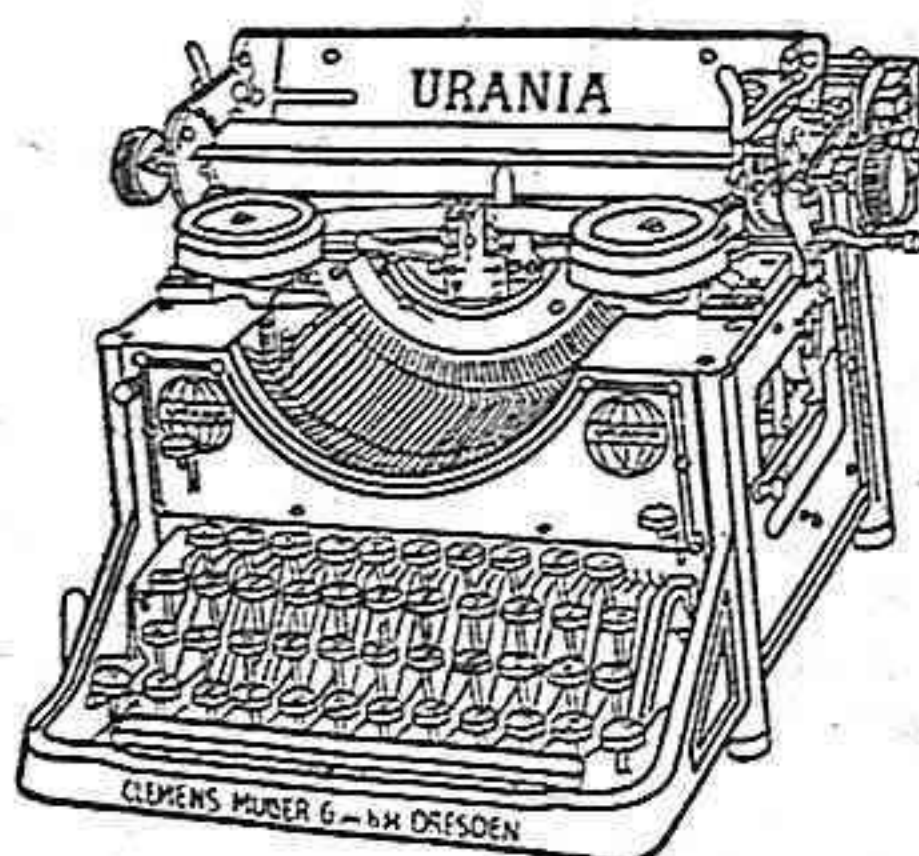
La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

Ni vale decir que se trata de novedades, pues no todo lo nuevo es necesariamente malo (Id., 72) como no todo lo antiguo es bueno («Escrit.», 158). Conviene, pues, huir de las exageraciones en que caen lo mismo los cantores del pasado que los entusiasmados con todo lo presente («La Soc.», 1,18). Es preciso coilocarse en el justo medio, en el que unos y otros, los enamorados del pasado y los enamorados del presente, debieran entenderse. «Dichosos los hombres que, conociendo la lengua de ambos, puedan mantener relaciones leales con unos y otros, sirviéndoles primero de intérpretes y luego de conciliadores!—Los que pertenecen á la escuela antigua, están en posesión de principios de eterna verdad; los que se han inscrito en la moderna se han apoderado del movimiento del siglo: ¿por qué no podrían entenderse y avenirse? Ni cabe transacción en materias de verdad ni es posible detener el siglo en medio de su veloz carrera; pero, ¿es por ventura la verdad enemiga del movimiento, ni el movimiento incompatible con la verdad?» («La Soc.» I, 28) Para conseguir esa apetecida inteligencia, deben los políticos vivir *al día*, incluyendo en su programa las reformas que demanda la época («Misc.», 307), teniendo muy presente que no basta reprimir sino que es preciso reformar á tiempo («Escrit.», 495); y los católicos deben adelantarse á proponer y realizar todo lo que de bueno contenga el programa de nuestros adversarios (Id., 498), convencidos todos de que hoy no basta lo antiguo sin lo nuevo ni esto sin nada de aquello (Id., 502), y de que las oportunas concesiones al espíritu del siglo indican que se vive en la realidad, no que se cambia de principios (Id., 738).

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

Comparad la "URANIA" con las demás y la adoptaréis



Sólida
5 años
Garantía

Visible
750
Pesetas

Agente General: J. ROVIRA - Cortes, 619 - Barcelona

XENIUS

La Ben Plantada

:: EDICIÓ D'HOMENATJE ::

ab un frontispici, ornada y

:: *aumentada ab un Pròlech* ::

Llibrerías VERDAGUER y altres-Preu 3 pessetes

Los Automóviles = Hispano = Suiza

:: TRIUNFAN ::

en cuantas pruebas

= toman parte =

La Hispano Suiza

Carretera de Ribas - 279 - BARCELONA

27 rue Cavé (Levallois Perret) - PARIS

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

AVISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países.
Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA & LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS
Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA
Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach